



PRUDENCIO VAZQUEZ Y VEGA.

Caudillo universitario, expresión de la honradez y del civismo. Maestro de la juventud oriental, le inspiró los más puros sentimientos, le iluminó el camino del porvenir con la luz de la razón, de la libertad y del derecho, le enseñó a creer en el progreso de la civilización y en la regeneración de la patria levantando la bandera del ideal. Luchador incansable y heroico de la democracia, defendió sus ideas más que su

vida. Periodista de combate desde las páginas de "La Razón", que fundó con Daniel Muñoz, Anacleto Dufort y Alvarez, y Manuel B. Otero. Su tesis de doctorado, lucía como acápito este aforismo que, según uno de sus biógrafos, pudo ser la divisa del autor: "Los hombres honrados no deben apuntalar con su concurso a los gobiernos usurpadores". Falleció el 7 de febrero de 1883 y sus restos fueron traídos desde la ciudad de Minas por José Batlle y Ordoñez y José G. Bustos, ve'ándose al ilustre ciudadano en el salón del Ateneo, sociedad que era parte de sí mismo.



"Oriana" en un ensayo.

Músicos del Uruguay

NILDA MULLER

EL CORO UNIVERSITARIO Y "ORIANA"



Nilda Muller.

PALACIO Salvo. Un apartamento de artista, un hogar de la música. De la ciudad se ven las torres, los techos; su ruido sólo llega "con sordina". Y mientras el sol de un día estival se pone lentamente y se encienden las luces de la urbe, doce bellas voces entonan canto tras canto en la pequeña habitación. Es polifonía medieval, es aquella expresión tan pura de una música muy lejana que nuestro espíritu recibe como un mensaje de una maravillosa época perdida hace mucho.

Doce voces suben al cielo, límpidas, cristalinas. En la penumbra allí abajo Montevideo se me transforma. Parece ahora una de aquellas ciudades medievales, de Flandes quizá, de Francia, de Alemania. Con un poco de fantasía todo es posible. Y bello...

Doce jóvenes uruguayos ensayan guiados por su maestra que está al lado del piano. No lo toca en este momento; la polifonía medieval es "a cappella", es puro embeleso de la voz humana. No conoce "apoyo" ni "relleno"; cada voz una melodía propia, y todas las melodías juntas un tejido de arte sublime, encaje antiguo, filigrana gótica. Nilda Muller sólo de vez en cuando comprueba mediante el piano moderno algún acorde, alguna (muy leve) distorsión. En lo demás sus marcos dibujan en el aire las diferentes melodías, des-

tacan acentos, tocan las voces si fuese un instrumento dúctil y dócil. Los doce jóvenes siguen con entusiasmo, están entregados a su hermosa labor "con abandono", para quedar en los términos musicales. El resultado es un conjunto de rara belleza y precisión. Su fundadora y directora Nilda Muller lo ha presentado hace pocos días, en Punta del Este y por la onda de la Radio oficial. Y lo ha bautizado "Oriana".

Es Oriana una de las hadas. En Inglaterra, país clásico del canto polifónico, varios conjuntos se llaman así. Y fué allí donde se imprimió una de las primeras colecciones de madrigales que conoció el mundo; y lo curioso es que todos ellos terminan con la frase "Long live Oriana!" Quizá los grandes músicos de la época — pertenecen aunque menos conocidos para el público actual a las figuras imperecederas de la Historia del arte sonoro — han querido rendir con este homenaje su tributo de gratitud a la reina Isabel bajo cuyo gobierno las artes florecían como sólo en pocas y grandes eras de nuestra civilización.

Es interesante que en nuestro tiempo — después de siglos de ausencia — vuelven estos pequeños conjuntos de "madrigalistas" como se titulan en muchas partes. No son coros. Casi diría que la idea de estos conjuntos es en no pocos puntos opuesta a la idea de los coros. La relación entre un coro y un conjunto de madrigalistas (como Oriana, o como el conjunto de Pamplona que en la pasada temporada tanta sersación causó en Sudamérica) es la misma como entre una orquesta sinfónica y un conjunto de música de cámara, un cuarteto por ejemplo para nombrar una de las formas más nobles y desmaterializadas de la música. El deseo de la pureza que regía la música medieval es grande en nuestros días. En todas partes surgen "madrigalistas" con el anhelo de hacer revivir aquella grande época musical, en sus obras originales. Y no pocos de los compositores modernos se concentran en cantos de esta índole, en nuevos madrigales, nuevos motetes. Es en verdad una concentración, una síntesis sumamente severa de las técnicas musicales. Coros se escriben con relativa facilidad; un madrigal bueno sólo un verdadero maestro puede realizar.

Montevideo cuenta ahora con ese hermoso grupo que se llama "Oriana" y que testimonia no sólo el fervor de la juventud musical en la creación de obras valiosas, el progreso del ambiente y su creciente cultura. Certifica en la figura de su directora que no faltan músicos de excepción capaces, por talento y estudios, de crear instituciones del más alto valor.

Nilda Muller ya lo había comprobado antes. Recuerdo — y lo recuerdo con especial intensidad entre las miles de audiciones oídas — como hace años, de visita en Montevideo, escuché a su Coro Universitario. Tenía ya entonces, a poco de su creación, personalidad, estilo. Nilda Muller lo dirigía como hay que dirigir: con fuerte sugestión que no deja indiferente a ninguno de los integrantes, que los lleva con entusiasmo a proezas muy superiores de las que podrían esperarse por la simple adición de condiciones individuales.

Desde entonces, Nilda Muller no ha descansado ni un solo día. Fué a Norteamérica. Estudió allí con los máximos directores de coros, asistió a la magnífica escuela de verano de Tanglewood (creación del gran Koussevitsky), viajó para escuchar los mejores conjuntos vocales de un país que los cuenta por decenas de millares. Volvió a Montevideo, preparó y dirigió un memorable concierto del Coro Universitario brindando dos importantes primeras audiciones, una muy antigua, la otra muy moderna. Y volvió a viajar. Esta vez a Inglaterra. Nuevamente estudiando, penetrando una literatura musical que pocos conocen y que para la América Latina es enteramente nueva.

Nilda Muller pertenece al grupo de los músicos modernos en el buen sentido de la palabra. Quiere salir de la rutina, siente la necesidad de profundos cambios en la vida musical que aquí como en muchas

otras partes aún sigue las costumbres del siglo XIX. Es una fuerte personalidad, es una creadora. Ahora reincorporada a la vida musical montevideana sus realizaciones serán sin duda importantes. Al Coro Universitario lo desea llevar a cien voces; lo conseguirá seguramente y brindará conciertos inolvidables que yo desearía accesibles a toda la población, en los barrios, en las fábricas, en plazas públicas. Y dedicará el mismo amor a su conjunto "Oriana" que será una de las expresiones más sublimes de alta cultura musical. Cuando nuevamente se llame a una "olimpiada" de coros, como hace dos años cuando entre cerca de doscientos conjuntos triunfó aquel de Pamplona, el Uruguay podrá ser muy dignamente representado.

Dr. Kurtz PAHLÉN.

(Especial para EL DIA).



Nilda Muller trabajando con su conjunto vocal.

RIQUISIMO!

en la ensalada

Y MUY SANO!

porque es puro

VINAGRE DE VINO

CRESTA

ROJA

nunca
provoca
acidez

Distribuidores exclusivos

CARLOS VIYO & Cia.

antes denominados

Joaquín Vivo & Cia.

Plaza Independencia 741-747

Montevideo

TURISTAS NORTEAMERICANOS EN PUNTA DEL ESTE

APUNTES DE
PIERRE FOSSEY

CON LA VENIDA DEL
"URUGUAY" EN AGUAS
DE PUNTA DEL ESTE, NUESTRO
LITORAL SE INCORPORÓ A LOS
RECORRIDOS TURISTICOS QUE
SE ORGANIZAN PERIODISTICA-
MENTE PARA VISITAR
AMERICA DEL SUR...

...UN NUMEROSO GRUPO
DE TURISTAS VENIDO
DE LOS ESTADOS-UNIDOS....

... VISITO Y ADMIRO NUESTRO
GRAN BALNEARIO....

EL HOTEL
SAN RAFAEL DONDE
FUERON RECIBIDOS LOS
TURISTAS

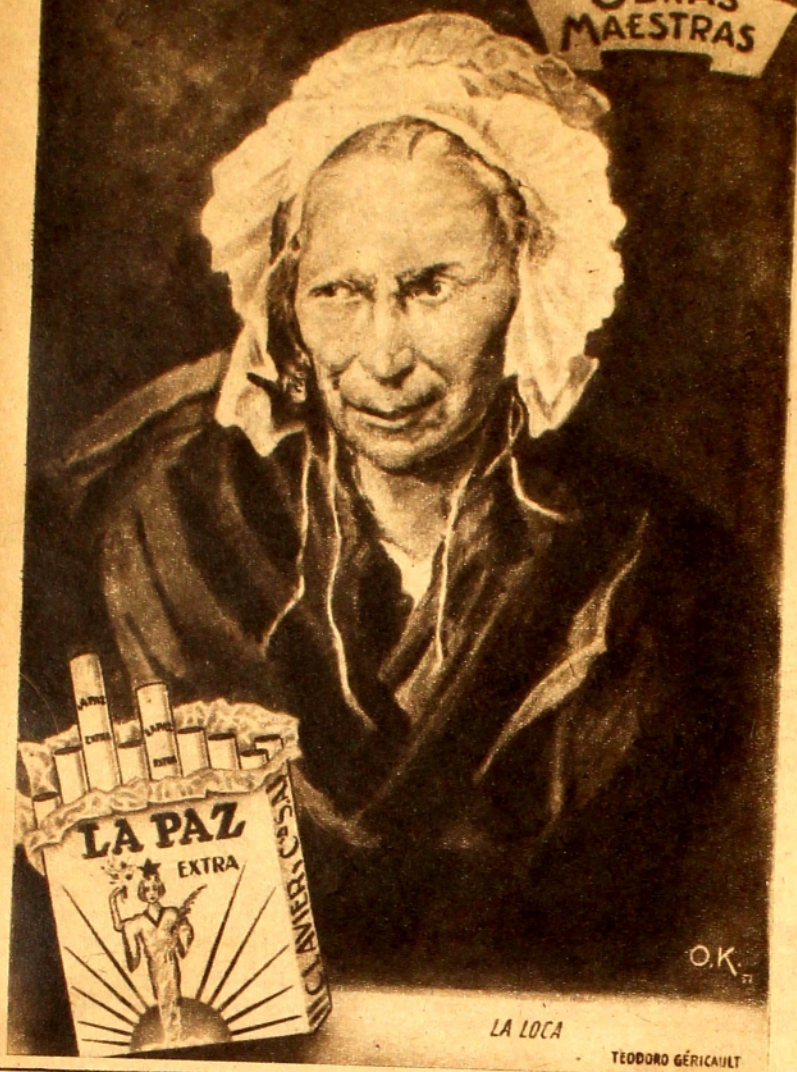
LA CIGALE Y
LA PLAYA MANSA

....PERO ADEMAS DE ESAS BELLEZAS
NATURALES SE PUDO COMPROBAR
QUE EL ASADO CRIOLLO ERA TAMBIEN UN
PODEROSO ELEMENTO DE ATRACCION
TURISTICA....

AVENIDA GORLERO

PIERRE
FOSSEY.





LA LOCA

TEODORO GÉRICAUULT

¿Probó Ud. ya las **NUEVAS**

Cremas HINDS

Sólidas
con STERACTOL?

¡Limplan y suavizan más,
porque **PENETRAN** más!



Nuevo envase y
nueva fórmula

① La Cold Cream (crema de limpieza), con Steractol, penetra hasta las capas más profundas del cutis, eliminando todas sus impurezas.

② La Vanishing Cream (crema base de polvos), con Steractol, impide el resqueamiento del cutis, dejándolo suave y protegiéndolo de los efectos de la intemperie.



Una sensacional conquista para su belleza son las nuevas Cremas Hinds Sólidas que contienen Steractol, el maravilloso ingrediente, que les confiere un extraordinario poder de penetración. Siéntase más admirada cuidando su cutis con las nuevas Cremas Hinds, con Steractol, que penetran más. Empezar a usarlas desde hoy.

¿Qué es STERACTOL?

Compuesto de colesterol, lanolina y estenol, Steractol confiere a las nuevas Cremas Hinds un poder de penetración realmente extraordinario, que acrecienta aun más el notable efecto estimulante de las Cremas Hinds y lo lleva hasta las capas más profundas de la piel.



Dor Eduardo Ferreira, estatuita
de Ferrari.



Hermenegildo Sábat, bronce de Ferrari.

ESTE ES UN FERRARI

POR poco especializado que sea un hombre en materia de técnica escultórica, la simple contemplación diaria de un busto a través de algunas décadas le crea el instinto estético suculento como para determinar la procedencia al apreciar casualmente otra producción del mismo autor y época. Tal es lo que me ocurrió no hace muchos años, al tener la satisfacción de visitar incidentalmente el hogar del artista Sr. Fernando Carballo. Sobre una repisa, un pequeño busto de bronce me hizo exclamar: 'Este es un Ferrari'. ¿Por qué? Simplemente, por la similitud de manera con otro al que me acostumbré a gustar

desde que mis ojos vieron y desde que mi conciencia empezó a verse hacia el mundo de lo objetivo. Este es un Ferrari. Procedimientos análogos de esolver el problema de la colocación, de las cabelleras, de los arcos ciliares, de los rasgos fundamentales, de la indumentaria, si bien en el hombre de cinco lustros domina la seriedad expresiva y en el casi adolescente todo resulta aclarado con una juvenil sonrisa. Y un detalle final: ambos reposan sobre trozos de paletas, como caracterizando sus aficiones pictóricas.

No pretende esta nota invadir jurisdicciones de las páginas que la insertan, ni menos la del Sr. Beethoven Parallada, que está realizando una obra noble y exhaustiva sobre Juan Manuel Ferrari. Sólo intenta exhumar recuerdos, uno de ellos quizás demasiado íntimo, sobre realidades de nuestro pasado artístico, con el propósito de hacerlos revivir para quienes fueron contemporáneos de Ferrari y de presentarlo como un auténtico realizador para las generaciones nuevas, a las que tenemos el deber patriótico de demostrarles todo lo de inquietud que hubo en el ambiente hacia los co-



Caricatura de Ferrari, con motivo de la erección de monumento de Mendoza (1914), publicada por "Carolus" (Hermenegildo Sábat), en EL DIA, con la siguiente cuarteta:

En la Argentina triunfo
con su hermoso monumento.
Abrirse camino es fácil
cuando se tiene talento.



Busto del señor Fernando Carballo, de cuyo hallazgo da cuenta la presente nota.

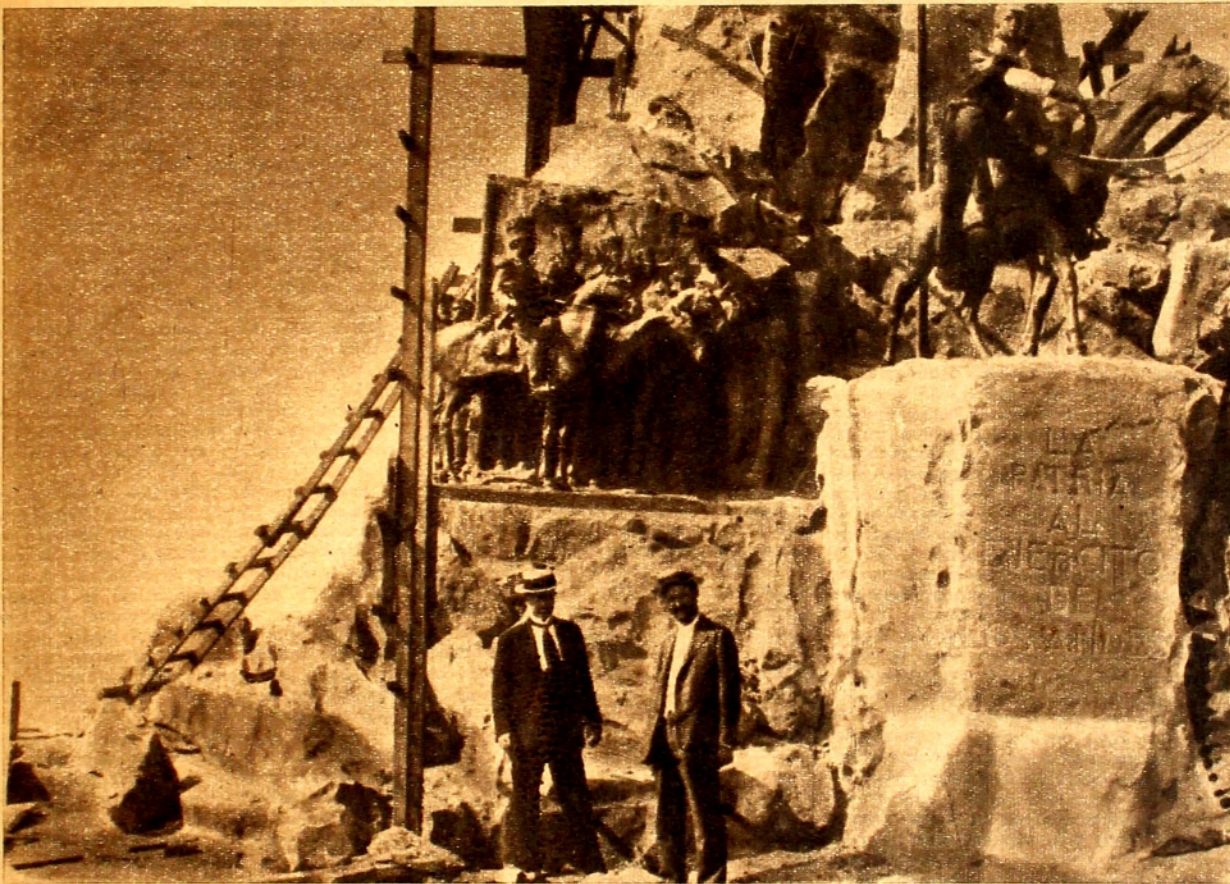
mienzos de siglo, intención que guía la mayor parte de estas evocaciones, a las que están prestando cordial acogida las páginas de este Suplemento.

Hoy p o porciono al lector las reproducciones de esos bustos casi desconocidos, así como la figura de un periodista y profesor que influyó mucho en mi formación: Don Eduardo Ferreira, que corresponden a los años de comienzos del siglo en que el escultor de los grandes y épicos motivos se dedicó a una labor más íntima y a reproducir en el barro a sus amigos de todas las horas, entre ellos el pintor Diógenes Héquet y el cafetero San Román, cuyas conocidas estatuitas se conservan en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Una invitación amable del amigo profesor Sr. Flavio A. García, me proporcionó el privilegio de visitar a la viuda del artista, Sra. María Luisa Castro Blanes de Ferrari, en el casi bucólico ambiente de Sayago. Apellidos que suman una realidad de nuestra plástica. Una tradición, una fe y una reviviscencia. Toda fineza esta gran dama. Alta, delgada, bien hablada, con oportunas citas demostrativas de una cultura. Criada junto a Juan Luis Blanes, y cerca por lo tanto de D. Juan Manuel, conoció al escultor en Venecia, hacia la interesante época de sus estudios, que ha sido evocada con acierto por el Arqto. Baroffio. Quién se inició en tales ambientes, no ha abdicado de la vida. Hace poco tiempo aún concurrió a la Biblioteca Nacional para releer páginas de "La Epopeya de Artigas". Po que guarda como obsesión aquel segundo premio obtenido por Ferrari en el concurso del monumento al Héroe máximo. Sabe de las excelencias de la estatua al paso de los Andes, en el Cerro de la



Ferrari (adelante) con Pio Collivadino, recorre los Andes, en busca de inspiración para su monumento a San Martín.



El escultor dirige la colocación de su obra maestra en Mendoza.



Señora María Luisa Castro Blanes de Ferrari, en su juventud.
(Foto D. Rovida)

Gloria. Y por ello concurrió a Mendoza en 1947. Quizás su mayor satisfacción sea una carta, precisamente de Zorrilla de San Martín, que transcribe en sus párrafos fundamentales: "... de contribuir a la gloria de los que la dieron a la Patria. Ferrari la dió a la nuestra con sus composiciones escultóricas; con la espléndida creación, sobre todo, de ese monumento a los Andes, que, erigido en el Cerro de la Gloria, de Mendoza, lo será siempre, no sólo de la he oica cruzada y del genio conductor de aquellos héroes de América, sino del artista que con tanta intensidad sintió, y con tanta intensidad hizo sentir la hazaña. Y junto con el artista, será siempre allí recordado y glorificado el nombre de nuestra tierra en que nació, vivió y formó su carácter y su vida. Es, pues, Juan Ferrari, un benemérito de la Patria, digno de gloriosa rememoración". (9 de octubre de 1925).

Recuerda la señora, en los que ella lla-

ma gráficamente, con palabras de Ferrari, sus "chispazos", la placa de aquél, colocada en el monumento creación de su padre en Florida, cuya inauguración dió, precisamente, origen a "La Leyenda Patria"; otra placa, esta de oro, para la reina Margarita, con motivo del asesinato de Humberto I, llamada "La Protesta"; un bajorrelieve sobre "Cuore", de D'Amicis; y tiene palabras de veneración para el prohombre argentino D. Francisco P. Moreno, que influyó poderosamente para que Ferrari realizara el monumento de Mendoza.

La necesidad de obtener el permiso para proporcionar el grabado del busto del señor Carballo, motivó otra agradable visita. Si en la anterior todo estaba vinculado a nuestras antigüedades plásticas, en ésta hay que buscar los orígenes familiares en las lejanías bizarras de nuestra Independencia. Bien pagado está el artículo con estas aproximaciones a tan vivas realidades; vernáculos. El referido bronce tiene dedicatoria

firmada por Ferrari: "A mi amigo Fernando Carballo. Año 1903". Entra también en evocaciones el Sr. Carballo. Recuerda especialmente las reuniones de artista de la época, que se iniciaban diariamente en lo de Maveroff (donde hoy está el Banco Hipotecario), para terminar en el Tupí viejo. En uno u otro ambiente, vió a José Enrique Rodó, Luis Scarzolo Travieso, Arturo Giménez Pastor, Juan M. Ferrari, doctor Víctor Pérez Petit, José Pagés y Ortiz, Luis y Antonio Casciani, Dell'Mónaco, Manuel Correa, Miguel Jaume y Bosch (del que Ferrari hizo otro busto, cuya actualidad desearía conocer. Y quedo a las órdenes), José Castro y Pérez, Hermenegildo Sabat, Eduardo Ferrei a, Diógenes Héquet, Enrique Donatti, Manolo Larravide, Carlos María Herrera, Carlos Sáez (etapa desgraciadamente muy fugaz), Jacinto Guarnaluse (dibujante y pintor), Domingo Laporte, Luis Queirolo, Washington Bermúdez (padre e hijo). Luis Queirolo Repetto. No hay preeminencia en esta nómina, tomada directamente de los apuntes, pues va surgiendo de recuerdos y asociaciones de ideas. Finalmente, el Sr. Carballo me dice recordar a Ferrari en la casa-taller de escultor de su padre, en la calle Yaguarón, a media cuadra del Cementerio Central, y que el autor del bioso monumento a Lavalleja en Minas adquirió de su citado amigo Sr. Luis Queirolo, una finca en la calle Lavalleja y Arismendi.

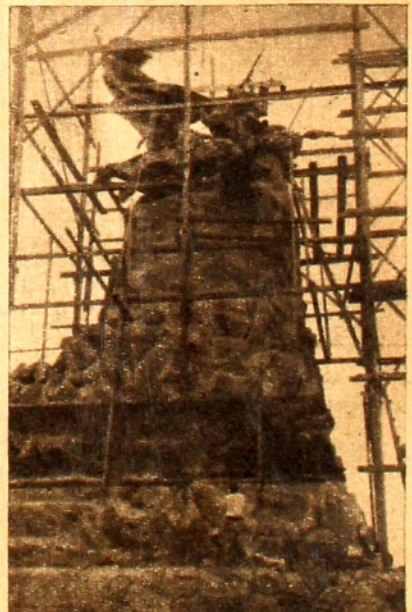
El exceso de material gráfico que debe acompañar necesariamente esta nota, impide pasar en limpio más apuntes de interés que obran en la libreta, como consecuencia de las sugerencias que tres bronces arrancaron a dos testigos de la existencia del autor de este Prometeo Encadenado que la Intendencia de Montevideo, haciendo justicia dentro de su vasto plan estético, ha hecho colocar en la intersección de Agraciada y Galicia. Y es simbólico ese su contacto con la eternidad del Prometeo que cantara Esquilo. Porque Ferrari supo mucho de las inquietudes de un titán, logró hacer eternos a algunos titanes de América y quizás conoció de cerca sufrimientos propios de titán.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



Ferrari (sentado) observa los picos autódicos, en compañía del autor de algunas decoraciones de nuestra Catedral, D. Pio Collivadino.



El monumento del cerro de la Gloria aún entre andamios.

—**COMO** entre las personalidades uruguayas, consideramos que su personalidad...

—Déjese de zarandajas. Todo eso de personalidades son puras zarandajas.

Y así fué como el Sr. Arredondo me cortó el discurso. Afortunadamente nunca los llevo preparados y me proporcionan alivio las interrupciones o cortes.

Aunque me he sentado a contraluz, veo sus ojos azules en marco rojizo, párpados irritados. Su cuerpo es macizo, su ademán reposado, enérgico, de palabra franca y sin retórica:

—Nada de reportajes. Me fastidian los reportajes.

—Fíjese que vengo sin papel ni lapicera.

—Sí, ya lo veo. Pero lo peligroso de ustedes no es lo que apuntan sino lo que no apuntan.

¿Cómo abordaré a este hombre? Me doy cuenta de que, lo mejor será que él me aborde a mí.

Y aquí estamos, frente a frente, periodista yo queriendo interpretar su pensamiento a través de lo que me pregunta, y él cumpliendo su tarea de todos los días, queriendo desentrañar la realidad de las cosas, ya sean plantas, aves o piedras, sencillas y enigmáticas en su natural diseño; ya sea letra manuscrita o impresa; ya sea el mismo hombre, que se le hace interrogante, para llegar a la intimidad de sus intenciones. Para hombres de esta naturaleza lo mejor es dejarse llevar con toda la naturalidad de nuestros sentimientos. Llegar a ellos como un ejemplar de historia natural, piedra con su cristalización de sípilos, planta con su espiral de savias, animal con su inocencia de instintos.

Creo que me he dejado observar pacientemente. El naturalista que hay en el señor Arredondo ha llegado a comprender que el periodista es un ejemplar de la fauna social sin peligro alguno. Se puede acercarse a él sin prevención, pues en él prevalece al fin el sentido humano, por el que el hombre se hace grato al hombre.

Y después de un rodeo por el mundo de las intimidades intelectuales, hago alguna desviación hacia lo que me interesa me diga, y ahora habla de la obra conservadora y reparadora del Parque de Reserva Nacional del Este, del que ha sido director.

Entrevistas Sin Palabras

HORACIO ARREDONDO



EL CUTIS SECO no tiene defensas

Cuando una mujer dice: "el viento y el sol resecan mi cutis", es muy probable que esa mujer tenga el cutis seco. Si es éste su problema, déle a su cutis la protección que necesita. Creada especialmente para cutis seco, la Crema Pond's "S" reúne tres características esenciales para un máximo de eficacia. Contiene lanolina, sustancia muy similar a los aceites naturales del cutis, un emulsionante especial de extraordinaria acción suavizante y está homogeneizada para su mejor absorción.



A LOS COSTADOS DE LA NARIZ, suelen formarse envejecedoras arrugas; use Crema Pond's "S" en la forma indicada.

EN EL ENTRECEJO evite la formación de pliegues que endurecen la expresión del rostro, usando Crema Pond's "S".



Mírese al espejo, con ojos críticos y comience hoy mismo a usar diariamente Crema Pond's "S". Haga así:

AL ACOSTARSE: Después de limpiar bien su cutis con Crema Pond's "C", aplíquese en forma abundante, Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello y déjela, si es posible toda la noche.

DURANTE EL DÍA: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro, y viva al aire libre tanto como desee, con el cutis bien protegido contra los inconvenientes de la intemperie.

Y ante mí se realiza el milagro de una transformación anímica. Este hombre de aparente dureza, vibra ahora de emoción evocadora. Habla de árboles, de aves, de colina, y ríe y sonríe con espontaneidad de niño. Está en su verdadero clima espiritual. Se vuelca cordialmente todo él, como un poeta que recitara sus versos más íntimos en corro de amigos. ¿Por qué será que estos eruditos, llena la cabeza de datos históricos, de referencias arqueológicas, de comparaciones científicas, tratados en la intimidad y espoliqueados en su resorte anímico, resultan tan sencillos, tan profundamente sencillos? Sólo a los tontos, que no saben vivir sin remario de vanidad, aparecen rudos, o acaso su rudeza sea la única deferencia que merezcan los vanidosos.

Y sigue hablando poéticamente de sus proyectos. Vive preocupado del destino de su tierra nativa, de la tierra uruguaya. La evoca en su calidad de cuna del hombre y de paisaje, como entidad natural y como realidad artística. Cree que lo que se ha hecho en los alrededores de Santa Teresa es el índice de una empresa de mucha envergadura. Hay que ir a la creación de nuevos parques de reserva territorial. Hay que conservar el valor representativo del horizonte uruguayo en sus elementos río, mar y tierra. Nuestra serranía presenta panoramas de tipicidad única y en ella hay que recrear los caracteres naturales que la hagan atractiva. Las playas de mar y río presentan islas que igualmente demandan el cuidado de sus características naturales. Las palmeras de Castillos, únicas en su especie, cubren una superficie de cuarenta mil hectáreas que es preciso conservar. ¿Se da usted cuenta lo que todo esto significa como obra de engrandecimiento? Y de verdadero elemento espiritual. Le podría señalar muchos anacronismos literarios debido a los falsos elementos que presenta el escenario de nuestra naturaleza. Habrá usted leído evocaciones novelescas o romancescas de nuestro pasado, con descripciones de paisaje inapropiado. Unas veces le presentan a usted escenas aborígenes bajo las sombras de las acacias, o de los sauces, o de paraísos. ¿Sabrán los autores que el eucalipto es australiano, que la acacia es babilónica, que el paraíso es persa? Yo no concibo la literatura des-

criptiva sin fidelidad al medio ambiente, pero lo cierto es que el nomadismo primitivo y el barbarismo después, han roto la línea de nuestro paisaje, y los escritores, obsesionados por el escenario, no tienen posibilidad de reconstruirlo según las necesidades de su elaboración mental.

Es desesperante lo que está pasando. La falta de carbón ha lanzado a la gente contra los montes. Para contemplar un bosque natural hay que remontarse a lugares inaccesibles de nuestro interior. Es una furia asoladora de nuestra flora que espanta. Y terga en cuenta que la desaparición de la flora implica la desaparición de la fauna, así como el desequilibrio del régimen de lluvias y de la conservación de la humedad y riqueza de mantillo. La verdad es que estamos derrochando una riqueza que no es nuestra, pues ni la hemos creado ni somos nosotros los únicos con derecho a gozar de ese patrimonio, pues hay gente que viene detrás... En fin, paciencia. Hemos elaborado un proyecto con miras a la conservación de nuestros parques naturales. Esperamos tenga resonancia en las alturas. Algunos de mis mejores colaboradores han desaparecido: Baltasar Brum, Alejandro Gallinal, Alfredo Baldomir. Aquellos eran hombres de gran impulso humanista. Comulgaban con la naturaleza, la sentían, la amaban. Ahora predomina otro estilo. Se vive de espaldas a la naturaleza como panorama y del campo como base económica de nuestra vida, lo que no deja de ser peligrosísimo en nuestra República, cuya economía se halla vinculada a la tierra.

—Pero oiga — me advierte —: de esto ni una palabra. Estamos hablando en confianza, no en reportaje. Usted no sabe lo quisquillosa que es nuestra gente. Al fin y al cabo hemos heredado los defectos de ustedes. Bueno... la verdad es que yo me siento tan gaita como el que más.

—Pierda cuidado, señor Arredondo. Los periodistas sabemos guardar secretos, aunque la gente crea lo contrario.

Nos muestra su casa-museo. Hermoso ejemplar de acero la espada del brigadier Manuel Ximénez, dueño de la casa 580 de la calle 25 de Agosto, cuyos antecedentes históricos hemos señalado en nuestro ar-

tículo "Piedras Venerables" (Suplemento EL DIA del 27 de enero 1952). Lanzas, flechas, pistoles y otras armas de fuego. Un arsenal limpio y bien ordenado que parecería guiado por una mentalidad ordenancista, castrense, pero todo lo contrario, se trata de una mentalidad civil, antibélica, podríamos decir paisana, preocupado incluso de que los ejercicios artilleros no le deterioren algún matarral aborígen, como en el caso del Picudo. Capaz, sí, de declarar la guerra a quienes destruyen árboles y matan o maltratan animales. Es de un panteísmo que a fuer de emotivo alcanza tonos patéticos. Pero no sabemos si ve a dios en todas las cosas o está creando una nueva divinidad en las cosas que contempla y cuida.

El señor Horacio Arredondo es autor de una obra fundamental en la historia uruguaya. Nos referimos a su "Civilización del Uruguay - Aspectos arqueológicos y sociológicos — 1600-1900". Del capítulo VII — Arquitectura Rural, transcribimos un párrafo que consideramos como una fina acuarela de nuestro paisaje:

"Complementaba la preocupación de seguridad la ubicación "de las casas", siempre en lo alto de una cuchilla libre y despejada, donde, sin obstáculos, se podía otear hacia los cuatro puntos del cuadrante. Por eso es que sólo uno que otro árbol, de preferencia ombú, de crecimiento rápido, de fácil cultivo y de sombra refrescante, ponía una nota acogedora cerca de las casas, inmediato al "palenque", y bajo cuya sombra, en los días calurosos del verano, se dormía la siesta, se tomaba el mate desde la mañana a la noche. También, a su amparo, se formaba la tertulia familiar cuando la reverberación de las paredes, siempre de blanco encaladas con chambraras y dinteles de las aberturas pintadas de rojo, amarillo, o azul, volvía insostenible la temperatura del patio interno. Es que bajo el ombú, la brisa corre sin obstáculos y se refresca por la enorme cantidad de agua que, en su follaje y tronco tiene al punto, de que su exceso de savia es uno de los factores que hacen combustible su madera".

Evocación de la casa sobre la cuchilla, del ombú refrescante, de la familia... Desviada nuestra conversación hacia otros temas, el pensamiento del señor Arredondo incide de nuevo sobre la realidad de su patria. Familias satisfechas de vivir, gozando del grato descanso bajo los árboles, y como refugio, la casa blanca que otea horizontes sobre la cuchilla. Claro que algo cambia, algo debe cambiar. Los mates no deben repetir las ruedas hasta el infinito ni deben prolongarse las siestas más allá de lo prudente, ni la vidalita ha de estar sonando continuamente en el rasgueo de las guitarras. Hay imperativos que cumplir, pero todo referido, en su base sustantiva, al árbol, a la casa, a la familia.

Pasamos a las diferentes secciones de su biblioteca. Libros sin polvo. Señal que se manejan constantemente. El plumero de la servidumbre no quita el polvo de los libros, sino el manejo de la lectura y consulta. Otro detalle es que no se advierte olor a papel viejo, no obstante que hay ediciones antioisimas y colecciones de revistas y periódicos, que fácilmente se descomponen. Pero este aspecto de orden de sistema, de trabajo, son flechas contra los ojos del señor Arredondo.

—Tengo el ojo derecho completamente perdido. Ahora comprendo la etimología de la catarata. Y el izquierdo que uso lo castigo demasiado. Es algo desesperante. Y los oculistas quieren curarme el casi bueno, y yo quiero que me curen el malo. ¿Qué le parece?

Y suelta unos reniegos castellanos injertados de criollo que nos hacen reír a ambos.

Sobre la mesa, la máquina de escribir parece con cuartilla empezada. Un libro abierto aguarda pacientemente la transcripción de la cita. Es hora de marcharnos. Las cuartillas esperan y el ojo no tan malo del señor Arredondo mira, besando el papel, un dato interesante que quiere incu-

carne. Sus últimas palabras se refieren al deseo de un viaje por España. Es el sueño de su vida, pero lo realizaría al margen de todo contacto con instituciones, buscando sólo el contacto con el pueblo, porque lo demás...

—Venga por aquí alguna vez. Charlaremos, vivo aislado, sólo los libros me acompañan. Pero hace falta el trato de los hombres. Venga alguna vez. Se lo digo sinceramente.

Ya suponía yo que el señor Arredondo nada tiene de adusto y que yo no soy tan antipático como algunos suponen.

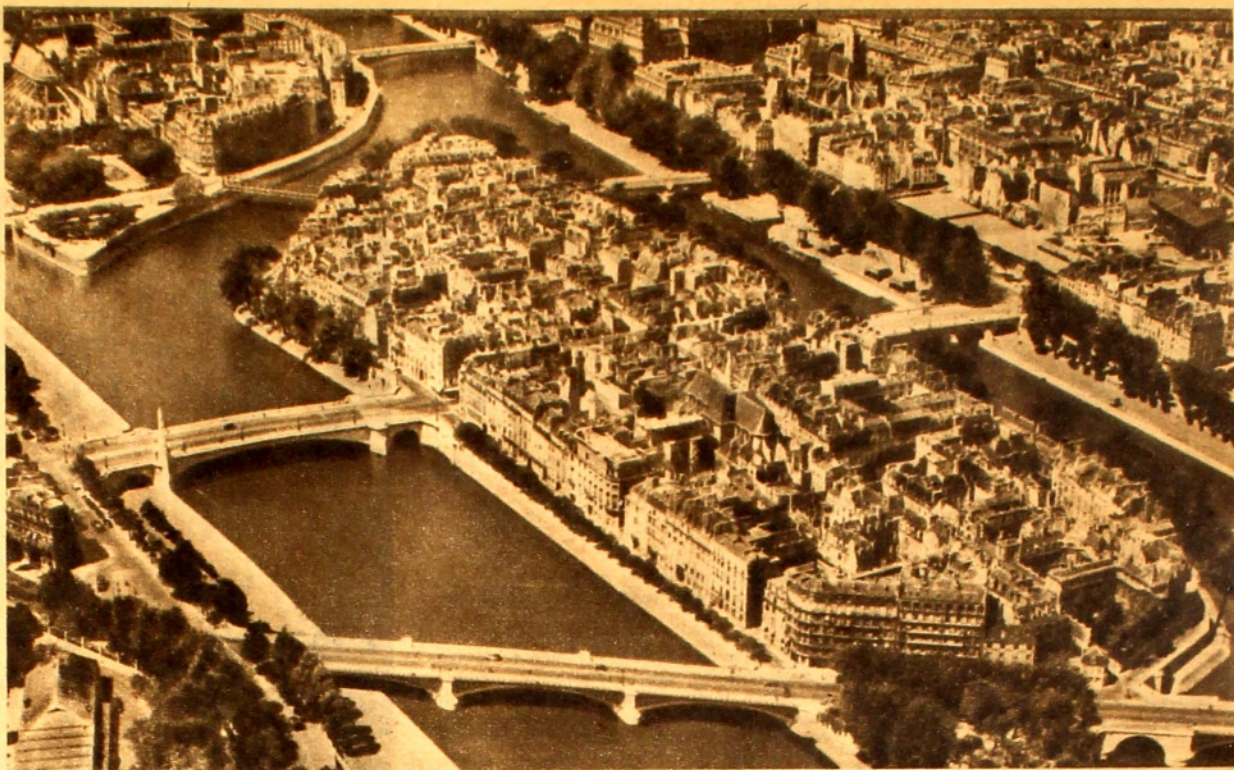
F. FERRANDIZ ALBORZ.
(Especial para EL DIA).

DE una temporada teatral, en París, siempre puede esperarse todo y no importa qué. Genéricamente, el teatro es lo inesperado permanente, o no es teatro. Y de esa permanencia hizo especialidad París. Desde Molière, nada menos. Todo podía esperarse, pues, aun esta detonante sorpresa de ahora, a caballo montada sobre el año ya extinto y el naciente. Unánime además la sorpresa en cuanto de tres obras teatrales viene, con singulares rótulos las tres: "El Diablo y el buen Dios", "Baco" y "El Profanador". Igualmente las tres (¡hoy!) con resonancias y sabores de teatro romántico. Y no está la sorpresa en que 1951 termine y comience 1952, irritada la piel y la sangre caliente, con ecosores de romanticismo. Aunque ahora mismo, en 1952, siglo y medio se cumple desde el nacimiento de Victor Hugo (obstinado fantasma romántico), y un siglo desde que cayeron las primeras paletadas de tierra naturalista sobre el Romanticismo insepulto. Pero son las tres obras de ahora, con resonancia y sabores de teatro romántico, nada más y nada menos del chantre del existencialismo, Jean Paul Sartre, de Jean Cocteau, tambor mayor de la pirueta intrascendente, y de Thierry Maulnier, gastador de tropas teatrales vanguardistas. Esta es la gran sorpresa. Ciento cincuenta años ya extraviados desde que naciera Hugo. Un siglo desde la explosión del primer petardo naturalista. Y, de pronto, este triple brote inesperado en una sola temporada teatral. Pero, ¿enterraron realmente los naturalistas, en 1850, un cadáver romántico insepulto? ¿Cayó sobre un cadáver la paletada de Zola, de Maupassant, de Huysmans? ¿Acaso se extinguió nunca la fiebre del Romanticismo?

Está en lo fatal que ahora se lo pregunte uno cuando a un Jean Paul Sartre encuentra por el atajo romántico extraviado, y a Cocteau con él, y a Thierry Maulnier aún, viajeros de avión en una diligencia casi la misma de Victor Hugo. Sin que sean nuevas estas preguntas, ni aun otras al hecho romántico adheridas.

En realidad, todo nuestro siglo XX, y aun casi la mitad del XIX, han hecho del examen crítico una manera de juzgar las peripecias literarias o artísticas, políticas o científicas, en función exclusiva de los hombres al frente de cada peripecia. Examen de los artistas jefes de grupo, o de los políticos, o de los hombres de ciencia. A la busca y captura de una explicación para el fenómeno, nada más en los hombres que en cualquier forma lo presidieron. Sin que en la época se busque la explicación primera, en el ambiente, en los antecedentes, en la necesidad. Y visto no más en función de los hombres al frente de la peripecia, menester y manera y cosa de poetas y de pintores, de escritores y de novelistas, el Romanticismo (por lo menos en Francia) es Chateaubriand con Lamartine, y Victor Hugo con Teófilo Gauthier, Gerardo de Nerval, Beaudelaire, Delacroix... Reino exclusivo de imaginaciones y sensibilidad de artistas deslindados y concretos, imponiendo la fantasía, la sensibilidad y las imaginaciones a las otras facultades del espíritu. Sentimentalidad y fantasía y fe de aquellos mismos hombres, a la razón opuestas, y a la medida, o en lucha abierta con la medida, y también con la razón, fundamento de todo lo clásico. Muerto el reino, pues, y enterrado con los hombres que suyo lo hicieron, o lo inventaron, muerto y enterrado el Romanticismo con Chateaubriand, con Lamartine, con Hugo... si aquella manera de examen crítico siglo XX exacta pudiera ser y valor definitivo.

Pero ¿no es otra cosa el Romanticismo, aun el francés que parece nacer con Chateaubriand y morir con Victor Hugo? ¿Cómo no? Otra cosa, en cuanto además de ser una escuela es una época y una contra época, un ambiente y un contra ambiente, en su seno los antecedentes, y aun la necesidad. Porque, antes de ser un arte, el Romanticismo francés es un estado de ánimo Y genérico. Reactivo y fermento.



En la isla de San Luis — todavía rincón romántico de París — vivieron Teófilo Gauthier, Baudelaire, Gerardo de Nerval.

DETERMINISMO DE LA FE ROMANTICA

El siglo XVIII francés es la crítica, lo primero. La crítica razonante. Y el entusiasmo febril de la Revolución en seguida. Con la decepción inmediata que son el Terror y el Directorio, podredumbre epigonal. Con el Imperio en la cuna del siglo XIX. Y la Restauración. Pónganse en la diversa peripecia todas las grandezas en este cuadro admisibles: las humanistas, las revolucionarias, las de Bonaparte, las legítimas.



Trepicante de vida y de entusiasmo, con el impulso dinámico del grupo "La Marsellesa" romántica de Rude.

tas. Un gran vacío queda en la extensión del cuadro. Y ¡qué humano vacío! La Revolución que comienza siendo la vida misma, y el espíritu encendido, lucha "para vivir" se hace. Lucha nada más por lo inmediato. No importa aquí cómo ni por qué. ¿El Directorio? La intriga pequeña, el sordido interés, la caída moral. Entre banderas al viento, oficialmente "dirige" todo el Imperio. Y obligatoriamente a su medida lo hace. Hasta el espíritu y el gusto, si los hay, "tienen" que ser imperia es. Una gran mediocridad inerte domina la Restauración. Hasta 1819 ¿quién descubre la obra de André Chenier, lírico único de la época revolucionaria. Y ¿quién conoce hoy las "glorias oficiales" del Imperio: un Luis de Fortanes, un Francisco Andrieux? ¿Quién recuerda al inefable Nepomuceno Lemercier? En esta llanura seca, fría, estéril, el Romanticismo nace. Precisamente porque a la llanura estéril, fría y seca, no se resigna el espíritu. Y nace en la calle, reacción contra la llanura. Cuando aún no ha estallado la bomba romántica de Victor Hugo, en el drama de Hernani escondida, las gentes, en la calle, ya tienen hambre y sed de imaginaciones, de fantasías, de expansiones sensibles, de libertad. La multitud que ovaciona a Victor Hugo en el estreno de "Hernani", no la inventa Victor Hugo. Ni la crea. En París estaba. Ya. Con su hambre y su sed. Espirituales ambas. Multitud romántica en potencia, la vida exterior le mostraba de pronto lo que ella misma era ya: su propio sueño y sus entusiasmos, con la evasión de la aridez espiritual encarnada en el drama romántico. Que las "Meditaciones" de Lamartine removieran el alma de una época sólo se explica así.

Y más allá del Romanticismo francés, ¿qué otra cosa significan el fenómeno romántico Lord Byron, en Inglaterra, y el fenómeno romántico Goethe, en Alemania, sino la necesidad sentimental de romper la razón y la medida con explosiones de imaginación y fantasía, allí donde la sequedad espiritual montaba también su reino con la mediocridad cotidiana? En la gris Alema-

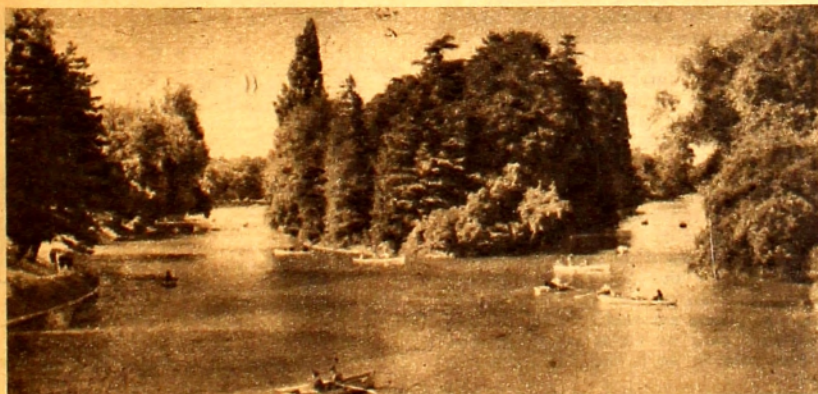
nia de Federico-Guillermo II nace el primer "Fausto" de Goethe. El "Childe Harold", de Byron, en la Inglaterra que combatiendo a Washington se negaba a sí misma.

¿Todavía el Romanticismo? Del año 1200 es el "Poema de los Nibelungos". Y ya explota en reacciones genéricas contra el Sacro Imperio decadente y seco. Imaginación y fantasía, y entusiasmos sensibles, en lucha con la aridez teológica imperante. A la manera medieval. Como es del siglo XII la "Canción de Rolando", romanticismo que aún no se reconoce, o se ignora, y reacción contra la aridez francesa anticipo en sí misma de la guerra de los Cien Años. Grito lírico aún, y rebelión de sensibilidades populares, y de fantasías, "El Romancero" en lo más bajo de la Edad Media española.

Y ahora, entre 1951 y 1952, cuando la temporada teatral de París culmina atajo romántico adelante, encuentra uno a un Sartre, y a un Cocteau, y a un Thierry Maulnier. ¿Por qué no, pues, a pesar de 1951 y de 1952? Y ¿por qué no, precisamente a causa de 1951 y de 1952? No hay en Sartre, ciertamente, ni en Cocteau, ni en Thierry Maulnier, madera de Byron, ni de Goethe, ni de Hugo, como tampoco había en Hugo, ni en Byron, ni en Goethe, la simple ingenuidad "romántica" del "Poema de los Nibelungos", ni de la "Canción de Rolando", ni del "Romancero". Como no hay Edad Media, ni siglo XIX, en los años de nuestro tiempo. Pero sí son estos años — ¡y cómo! — aquella misma llanura fría y seca, estéril (la de 1200, la del siglo XII, la de la baja Edad Media y de 1820), que poco a poco, acentuada su ácida aridez, despiadada, con la angustia además, va matando el espíritu, la fantasía, el entusiasmo... Y el entusiasmo no se resigna nunca. Aunque ahora apunte apenas y tímidamente hable. En un teatro... que no se llama romántico.

J. B. TOLEDO.

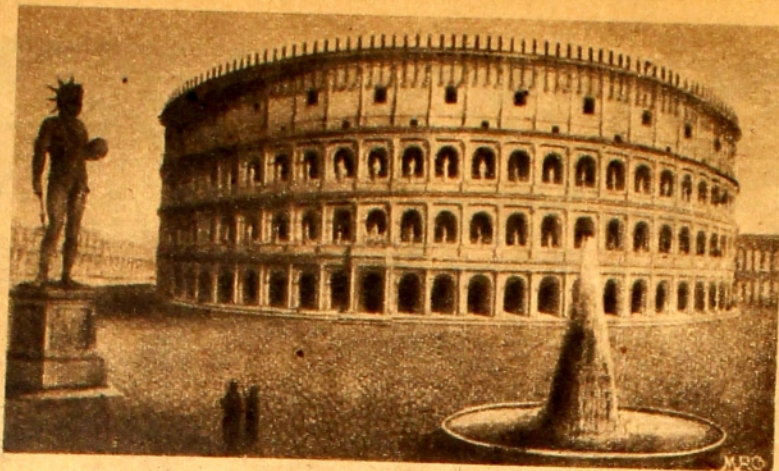
Burdeos, 1952.
(Especial para EL DIA)



Jardines, islas y lagos del bosque de Bolonia, todavía otro rincón romántico de París.



Santuario del Romanticismo: el gabinete de trabajo de Lamartine, conservado en su castillo de Saint Point.



Reconstrucción imaginaria del Coliseo, con la estatua de Nerón a la izquierda. La altura del monumento era de 36 metros, y de ahí el que se le llamase el "coloso", de lo que vino a quedarle el nombre al circo.

UN rápido cotejo entre los teatros de las ciudades modernas y los de la antigüedad, pone en evidencia la distinta sensibilidad en esta materia entre nosotros y nuestros antepasados. Todas las grandes capitales tienen salas teatrales más o menos famosas, pero nada significan comparadas en número y en capacidad locativa con los de la antigua Roma. Mientras el máximo teatro de América del Sur, el Colón de Buenos Aires, por ejemplo, tiene una capacidad de cinco mil plazas, y los demás no alcanzan a esa cifra, el teatro Pompeyo de Roma tenía una capacidad aproximada a 27 mil plazas. Este era el mayor en la época imperial, pero no el único, existiendo el "Marcello" con catorce mil plazas, el "Bailbo" con ocho mil y algunos otros de menor importancia, sin contar los teatros privados de los grandes palacios imperiales, como por ejemplo el de Villa Adriano, en Tivoli. En aquella época, Roma poseía teatros que en conjunto excedían la capacidad de 60.000 plazas, a lo que debe agregarse el Coliseo con 50.000 espectadores, el Circo Máximo con 30.000 y el Agonale con otros 30.000, sin contar otros circos menores. En resumen, una gran desproporción entre el número de habitantes en la época Augustea (un millón trescientos mil) y los locales destinados a espectáculos, sin contar las Termas que, más que edificios para baños, eran verdaderos lugares de diversión.

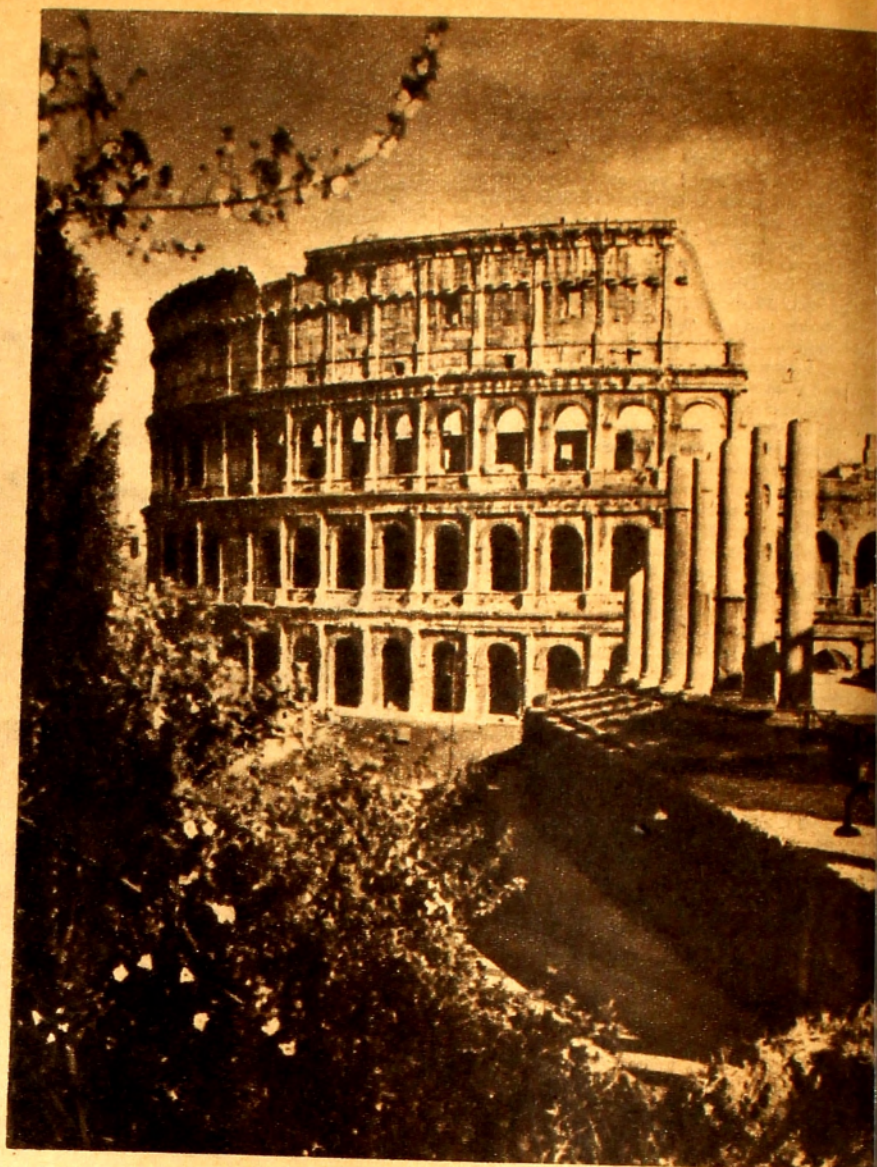
La historia recuerda la repetida frase "pane et circus", dos cosas esenciales para el pueblo romano, frente a las cuales todo lo demás se relegaba a segundo plano, perdiendo importancia. Agreguemos que los gobernantes de entonces satisfacían de buen grado esta afición por una razón bien sencilla, aún cuando no es fácil de explicarla en pocas palabras.

Sabido es que el teatro romano, como el griego, tuvo orígenes rituales religiosos, característica que conservó por mucho tiempo, estando todas las representaciones ofrecidas a un numen protector, existiendo en el centro del teatro un ara para el

sacrificio, e incluso el espectáculo del circo tenía en verdad el mismo sentido religioso.

Los primeros teatros romanos fueron contruidos con piedra, superando siempre la técnica, tanto por la función como por la capacidad, llegando al ápice de la perfección con el teatro "Marcello" y el "Coliseo", que mantenían su carácter religioso, aún cuando frecuentemente sólo en las apariencias. Los antiguos romanos estaban dotados de un gran sentido práctico. Hoy, por ejemplo, un grupo de amigos de Montevideo resuelven ir en alegre comitiva al campo a comerse un asado; matan un animal, lo asan y se lo comen. Los romanos hacían lo mismo, con una sola diferencia, consistente en que el animal antes de matarlo era ofrecido sobre el ara al numen con una ceremonia ritual, dando así la impresión de que trda la fiesta consistiese en la ofrenda al dios. Después se comían la carne asada y habían quedado bien con los numenes protectores. Lo mismo se hacía con los espectáculos y con tantas otras manifestaciones de la vida íntima.

La multitud de soldados romanos que, esparcidos por todo el mundo entonces conocido, combatían por conquistar y consolidar el Imperio, una vez que volvían a Roma licenciados del servicio constituían para los gobernantes una verdadera preocupación. Esta gente no conocía más trabajo que el de guerrear, careciendo de otro oficio que no fuera el de las armas, incorporándose apenas alcanzaba la edad consentida y no abandonaba sino cuando las condiciones físicas lo obligaban. Había, por lo tanto, en Roma, necesidad de una diversión para que le dedicaran su tiempo libre, y entonces los gobernantes, procurando en qué entretenerse satisfaciendo su carácter combativo y principalmente evitando que esa gran masa de soldados licenciados metiese la nariz en la política. Ya en el período imperial existían los escándalos por nepotismo, por favoritismos, por el lujo de los emperadores y principalmente de las mujeres que, perdiendo todo límite, todo dominio, crearon un gran con-



El Coliseo con la escenografía del Foro Imperial. Un quinto de la construcción fué destruido para edificar algunos palacios.

EL TEATRO EN LA

traste entre la modestia de vida y trajes de las mujeres del pueblo y los pobres soldados que con su sangre y sacrificio crearon el Imperio sin recibir ningún privilegio.

Era por eso que los gobernantes levantaron en Roma y en otras muchas partes del Imperio, grandes teatros, circos y cuanto pudiera significar una distracción para que se divirtiera el pueblo. El Estado gastaba de esa manera sumas enormes para el sostenimiento de esos espectáculos, pudiéndose suponer lo que costaría solamente el traslado a Roma de animales feroces para que combatieran con los gladiadores, siendo frecuente en aquella época considerar la saciedad de un emperador por el cuidado que ponía en procurarle espectáculos al pueblo. "Un pueblo que bostea está maduro para la revuelta", era una máxima de los gobernantes de entonces, y creo yo que también de algunos de los gobernantes de ahora, sobre todo de aquellos que advierten lo mal que marchan sus asuntos. Para que el pueblo romano no tuviera tiempo de bostezar, se le organizaban estos espectáculos que lo tenían todo el día entretenido en los circos, interviniendo en los combates con apuestas sobre la suerte de los gladiadores combatientes, y en las carreras que, como es sabido, se iniciaban al salir el sol y duraban hasta la noche. Agreguemos que, en un solo día, intervenían centenares de caballos en el programa, recorriéndose más de doscientos kilómetros.

Actores célebres de entonces, tales como gladiadores victoriosos, se convertían en verdaderos ídolos de la multitud, como sucede ahora con los deportistas, narrándose sus victorias, y tan queridos del pueblo que, al decir de un escritor de la época, incluso la policía entornaba voluntariamente los ojos para no verles las faltas. Sus nombres estaban en la boca de todos.



Teatro Marcello, en Roma. La parte superior fué construida en el año 1500. La belleza arquitectónica del porticado con órdenes sobrepuestos inspiró a todos los artistas del Renacimiento.



Representaciones teatrales. Nápoles. (Museo)



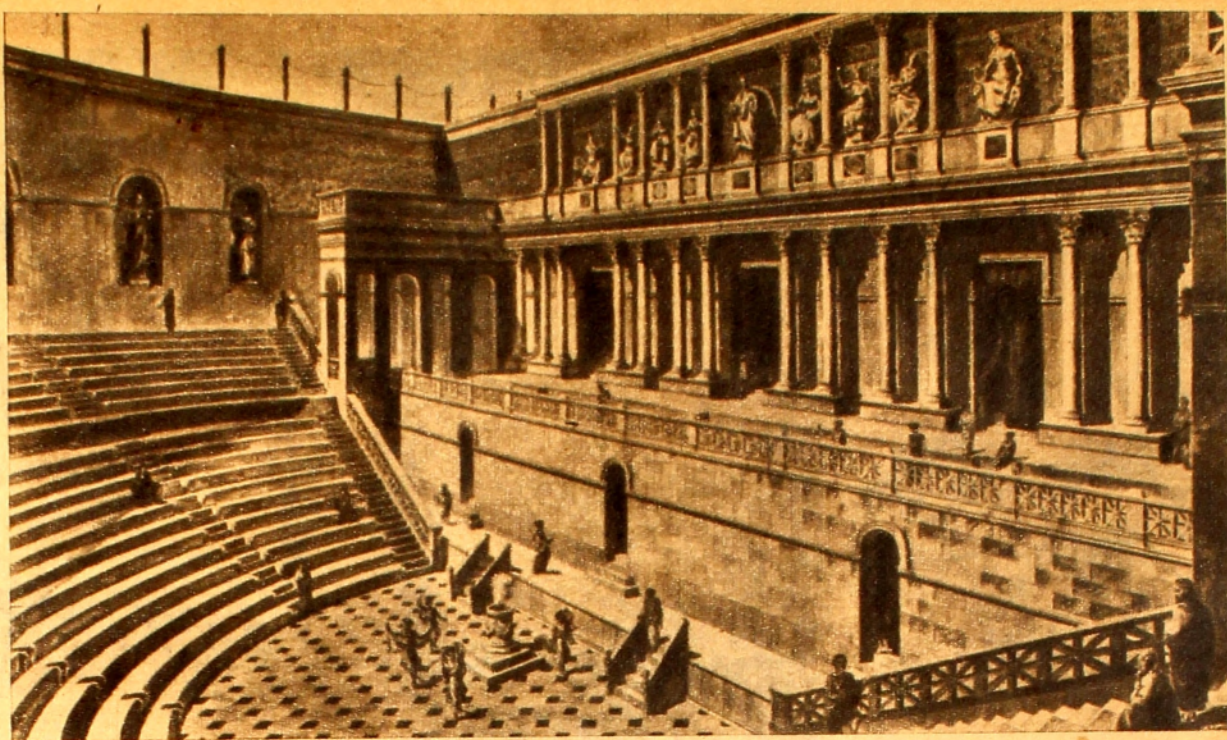
En el medioevo utilizándose sus materiales

TIGUEDAD

En los teatros romanos se representaban obras de la tragedia griega, siendo sus autores conocidos del pueblo, estando frecuentados preferentemente por las mujeres, que allí podían lucir sus vestidos, sus joyas, su persona. "Van al teatro para que las admiren y no para mirar", encontramos escrito en una descripción de la época, tal cual ocurre ahora, agregamos nosotros.

Cada uno de los circos estaba destinado a una particularidad: el Castrense, construido en el siglo II d. C., servía para los juegos militares; el Agonale, que estaba en la actual Plaza Navona, que todavía se la conoce por el nombre de Plaza Agonale, era preferido para las manifestaciones populares. Tenía una capacidad de 30.000 personas, mientras que el Circo Máximo, edificado en el 309 d. C., servía para las carreras de carros y podía contener alrededor de 18.000 personas.

Entre todos los circos predomina el Coliseo, construido por la familia Flavia, teniendo por lo tanto el nombre de Circo Flavio, mientras que el de Coliseo le fue impuesto en el medioevo por la presencia en la plaza inmediata de una estatua colosal, que pronto fue demolida. Tenía capacidad para 50.000 personas fue construido todo de piedra de las canteras de Tivoli, cerca de Roma. Tiene un perímetro de 537 metros y los tres planos de columnatas repiten en algo el motivo del teatro Marcellus: esto es, tres órdenes superpuestos, dórico, jónico, corintio. Hay además un cuarto piso formado de un muro pleno, con grandes ménsulas, donde en los días de mucho sol, los marineros de la flota de Miseno tendían un gran toldo para dar sombra a los espectadores. Por un sistema muy ingenioso de salidas de escape, se podía desalojar casi instantáneamente el circo. Frente a la gran logia imperial estaba la logia de los magistrados.



Teatro privado, para coros y danzas, en el palacio "Villa Adriana".

Los combates se combinaban de diversas maneras entre animales a los que, generalmente, se tenían hambrientos para aguzarles la ferocidad, con lo que se le procuraba mayor diversión al público. Eran luchas entre toros y leopardos, panteras y tigres, pero los romanos preferían a éstas las luchas entre hombres, que respondían mejor al carácter de la soldadesca. En los días solemnes en que asistía el emperador, los gladiadores entraban al circo desfilando militarmente, y luego de dar una vuelta a la arena se detenían ante el palco imperial y clamaban la conocida frase: "Ave Cesare, morituri te salutant". Después de esto, se les revisaban las armas para desechar las que estuvieran despuntadas o mal afiladas y en seguida se iniciaban los combates. Mientras tanto, la multitud, ebria de entusiasmo, gritaba los nombres de sus favoritos y hacían apuestas sobre las victorias de unos o sobre las derrotas de otros, influyendo ante el emperador cuando el vencido caía sangrando al suelo. Si los espectadores agitaban los pañuelos, el vencedor detenía su gladio para dejarle al público que decidiera la suerte del

caído. Si mostraba la mano con el pulgar hacia arriba significaba que se le concedía la vida; si por el contrario, el pulgar se colocaba hacia abajo, quedaba condenado a muerte el infeliz combatiente. Al mismo tiempo que esta sentencia, el público que había apostado sobre la suerte de los gladiadores, armaba una terrible batahola que solía provocar nuevos combates en las gradas, no menos cruentos que los que se sucedían en la arena.

Cuando se inauguró el Coliseo, en el año 80 d. C., se mataron alrededor de cinco mil animales feroces, y un cronista de entonces recuerda que en otra gran ceremonia por el estilo y con la presencia del emperador Trajano, se realizó un combate simultáneo entre 10.000 gladiadores la mayor parte cristianos que en aquel momento sufrían intensa persecución.

Ni siquiera en los intervalos del espectáculo, en la hora en que el emperador y los magistrados se iban a comer, el público abandonaba el circo, pues en ese momento era cuando se realizaban los combates entre los ladrones, asesinos, incen-

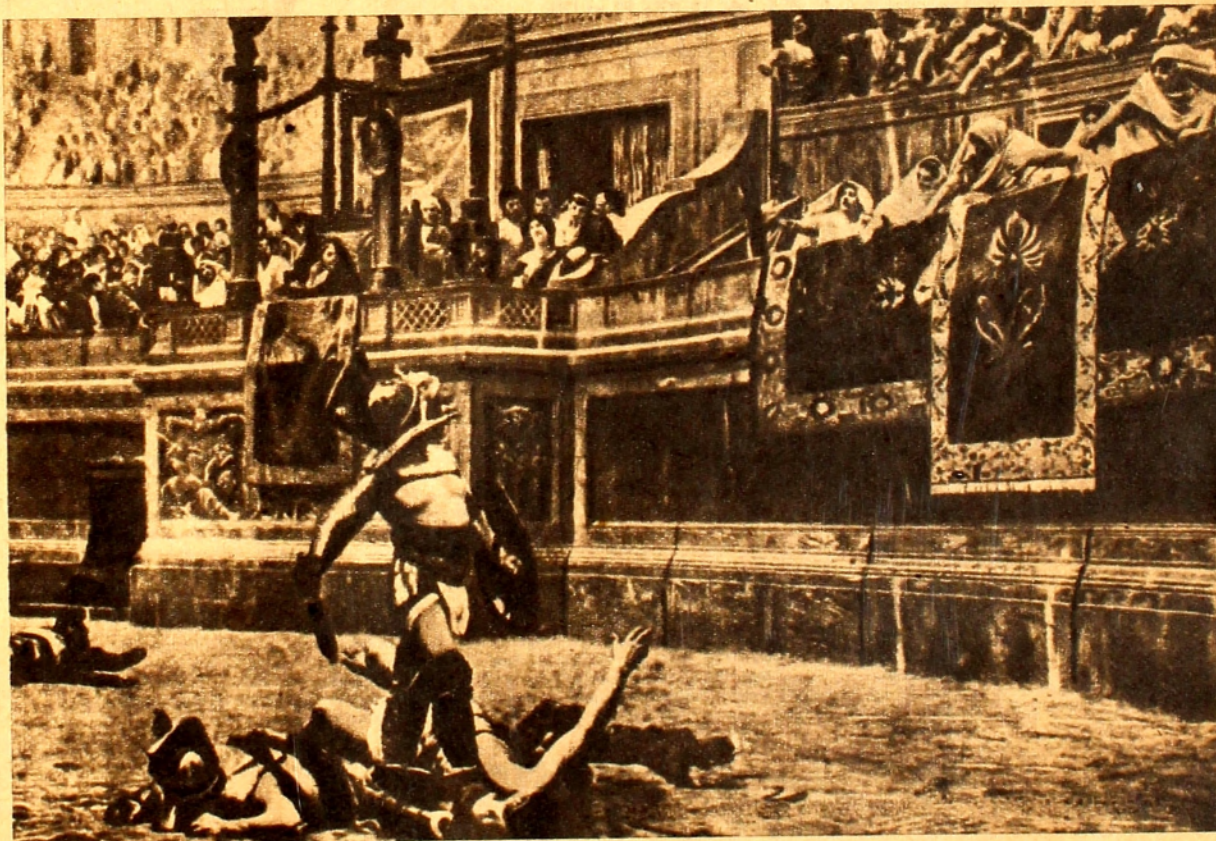
diarios, espías, etc., condenados a muerte por el tribunal. El gusto por estos espectáculos mantenía al pueblo carente de todo sentimiento humano, e incluso algunas veces el propio emperador renunciaba a la comida, como por ejemplo el emperador Claudio, para no perderse tampoco esta diversión.

Un gran escritor de la época ha intentado justificar un poco esta falta de humanidad, escribiendo que "aquellas masacres resultaban necesarias para mantener el espíritu combativo, demostrando que el amor a la gloria y el afán de vencer podían encontrarse inclusive entre los esclavos y entre los delincuentes".

En el medioevo el Coliseo, por la afrenta de haber servido para escenario de la muerte de tantos cristianos, empezó a ser demolido utilizándose sus piedras en las construcciones de grandes palacios romanos, el de Venecia y el Barberini entre ellos...

Arq. Franco DOMESTICO.

Roma, 1952. Especial para EL DÍA. — Traducción de E. A.).



Combate entre gladiadores en el Circo Máximo. El pulgar hacia abajo ("pollice verso") significaba que el emperador decretaba la muerte del vencido.

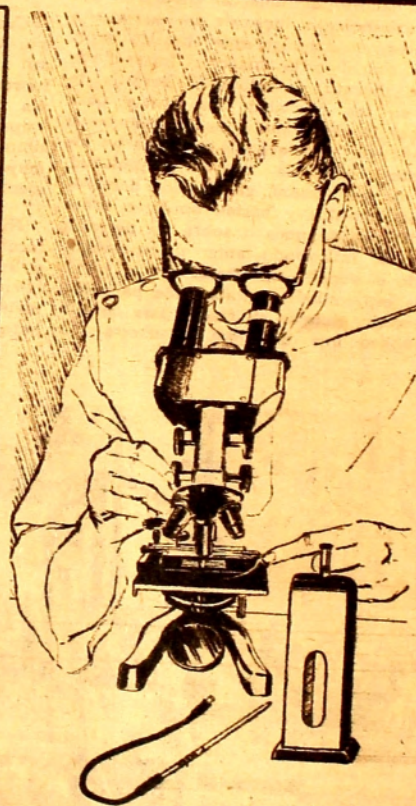
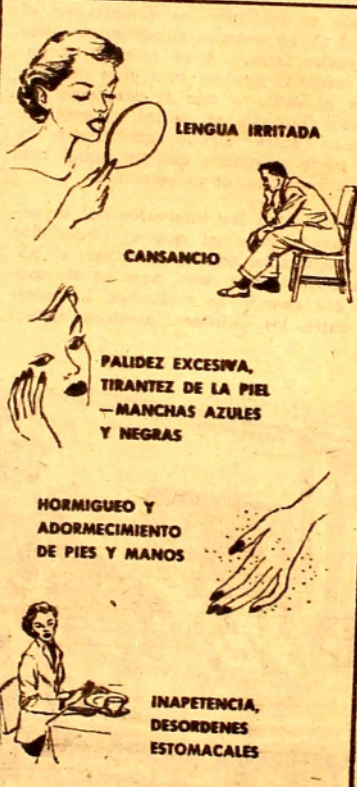


Punta saliente del cabo Branco, formada por capas levantadas en tiempos modernos.



El cabo Branco se adentra en el Atlántico como un promontorio impresionante.

La Anemia puede atacar en cualquier edad



Estos instrumentos indican la cantidad de hemoglobina y el número, tamaño y forma de los glóbulos rojos.

La anemia se cuenta entre las enfermedades que más predominan, y generalmente es ignorada hasta que ya es muy tarde.

¿Es grave la Anemia? Sí. La anemia perniciosa que no se trata es frecuentemente fatal. Hay otras formas de anemia que pueden privar al cuerpo del desarrollo y de la vitalidad, mantenerlo a usted extenuado, decaído, enfermizo—y aun debilitarlo hasta incapacitarlo por completo. La anemia es una deficiencia de glóbulos rojos, o sea hemoglobina, el elemento sanguíneo que transporta el hierro y el oxígeno. La sangre nutre, y lleva el oxígeno a todas las partes del cuerpo. Si la sangre no está absolutamente sana, en poco tiempo afectará las otras partes del cuerpo. Si usted se siente agotado, no pierda tiempo, vea al médico en seguida.

Si usted tiene cualquiera de estos síntomas, consulte a su médico. No se resigne a aquello de "sentirse cansado".

La anemia es un importante signo de peligro. Es por lo común un signo de algún otro trastorno orgánico. Puede originarse por hemorragias, alimentación deficiente, envenenamiento de la médula a causa de gases químicos y radiactividad, cáncer, afecciones del hígado y otras enfermedades. Generalmente se manifiesta por los síntomas descritos arriba. Su médico dispone ahora de importantes drogas, instrumentos y eficaces métodos modernos para dominar y tratar las diferentes clases de anemia. Personas que antes habrían estado condenadas a morir de anemia perniciosa, ahora pueden alcanzar una vida larga y sana.

Mil millones de glóbulos rojos deben renovarse en el organismo cada minuto. Los glóbulos rojos se producen en la médula ósea. Estos glóbulos necesitan proteínas, grasas y otros elementos, incluso el hierro. Sólo el médico puede descubrir cualquier deficiencia en su sangre y la manera de corregirla. Los isótopos radiactivos, microscopios poderosos, nuevas drogas y nuevos conocimientos acerca de la nutrición ayudan ahora al médico a prevenir, diagnosticar y curar las diferentes clases de anemia. No sea usted víctima de la anemia—la enfermedad extenuante. Haga que su médico lo examine ahora mismo.

• Este es un anuncio de una serie dedicada a los problemas de higiene y salud pública. Al leerlo, apreciará usted cómo la colaboración estrecha con su médico, no sólo puede proteger sino mejorar su bienestar físico y mental, permitiéndole disfrutar de una vida más larga y saludable.



SQUIBB

PRODUCTOS FARMACEUTICOS
DESDE 1858

Autorizado por la C. H. de C. M.

CABO BRANCO

TODA la masa angular nordestina del Brasil, apunta hacia el golfo africano de Guinea, como si quisiera mostrarnos dónde se halla el molde primitivo al cual estuvo soldada, y al que luego abandonó para seguir al continente suramericano en su grandiosa deriva hacia el Suroeste.

De esta masa angular el cabo Branco, con la arenosa punta de Seixas es el punto más saliente. Hace algún tiempo habíamos leído en un trabajo que nos pareció serio que el cabo Branco había desaparecido como consecuencia de la erosión marina secular, siendo reemplazado por la punta Piedras. Pero en una reciente excursión con los miembros de la Asociación de Geógrafos Brasileños al Estado de Parahiba, tuvimos oportunidad de ver personalmente el cabo Branco, espectacular acantilado de areniscas y arcillas blandas, de coloración muy variada, con concreciones limoníticas de colores chillones en la base, y bordeado por una playa arenosa, poblada de cocoteros.

En un trabajo publicado en julio de 1949 en el Boletín Geográfico Brasileño, el general Poli Coelho demostraba claramente, que la punta Seixas, arenosa y contigua al cabo Branco era el punto más oriental del Brasil, y por ende de Sud América. Además la punta Piedras dista bastante del referido cabo, y está a casi 2 kilómetros más al Oeste.



Un coqueiro cargado de pesada fruta elevándose a casi quince metros de altura.



Restos de arenisca y concreciones ferruginosas denuncian la intensa labor del oleaje al que ha acumulado los materiales sueltos en la punta Seixas.

GIGANTE ACOSADO POR LAS OLAS



Concreciones ferruginosas en la base del cabo Branco, de vivo color rojizo.

En cuento al cabo Branco, a pesar de su real retroceso como resultado del tremendo y secular ataque de las olas del Atlántico, desafía aún ufano la furia del mar y embellece con su porte majestuoso y su viva y variada coloración la playa de Tambaú, estación balnearia situada a unos cinco ki-

lómetros de Joao Pessoa, capital del Estado de Parahiba. Resiste pues el cabo Branco la furia oceánica, y forma todavía un grandioso promontorio que se adentra en el Atlántico, bordeado de arrecifes coralinos, y marginado al Sur por una punta arenosa, donde se produce una activa sedi-

mentación litoral, llamada Seixas, donde los cocoteros (cocos da praia o coqueiros) dan fijeza a los materiales de la costa, determinando una saliente algo más prominente que la del acantilado que forma la masa principal del mencionado cabo.

El nombre de Branco no parece muy ati-



Elegantes y flexibles los cocoteros desafían las furias de los vientos oceánicos.

rado actualmente, pues en el promontorio se destacan los colores gris, amarillento y rojo oscuro, correspondiendo, estos dos últimos a las concreciones ferruginosas. Pero a la distancia la arenisca friable grisácea debió haber parecido blanca, en contraste con el verde oscuro de la vegetación que corona al cabo, y el verde azulado del océano.

Muchas gente llega a la costa a admirar la maravilla del monótono pero bello paisaje del Atlántico. La arena se recalienta en la playa en forma impresionante y anula un poco el efecto de la brisa. Los cocoteros en apretadas filas, cargados de frutos, protegen con su sombra a los transeúntes. Algunos pesantes se entretienen en tomar el agua de los cocos, los cuales son alcanzados por hombres de color muy ágiles que trepan a lo alto de las palmeras como verdaderos simios, y luego con una habilidad extraordinaria hacen una incisión en los pesados frutos, para dejar salir de esa manera el agradable líquido que se encierra adentro.

Todo el paisaje presenta un tono de intensa tropicalidad. Un avezado jangadeiro se lanza hacia el mar sobre su balsa hecha de troncos en procura de fructífera pesca. Sobre la arena se ven gran cantidad de algas y restos de erizos de mar y de corales, abandonados por el oleaje. Hacia el Norte sobre una saliente, apenas es posible adivinar la presencia de Cabedelo, puerto importante del Estado de Parahiba, y avanzada marítima de Joao Pessoa. Casas bonitas y de moderno estilo se alinean a lo largo de la costa. Lástima grande que todo este ambiente del Brasil humanizado y progresista, esté sumido en una masa de aire tropical que cansa al organismo. Pero aún así la costa y una franja litoránea no muy amplia, junto con algunas mesetas de clima saludable situadas algo al interior del país, constituyen todavía los focos de donde irradia la civilización, la cultura y el progreso de nuestro gran vecino del Norte.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).

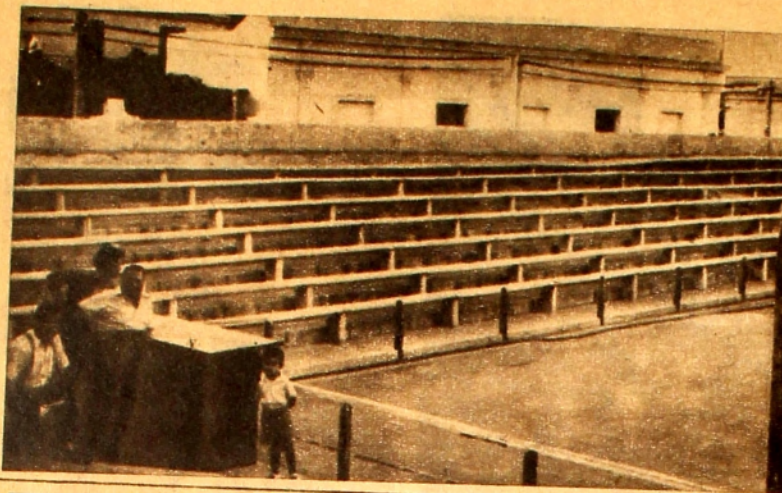
(Especial para EL DIA.)



La caravana de geógrafos brasileños recorriendo las playas de Tambaú (Parahiba).



La sombra de los cocoteros atenúa los rigores de un ambiente que se caldea en las horas del mediodía.



Vista general del estadio del Club Atlético Sparta de Minas. Este hermoso local, con capacidad para 1.500 personas, está ubicado en pleno centro de la ciudad, lo que ha permitido que, aparte de las actividades deportivas, se realicen en él espectáculos de cine al aire libre que cuentan con concurrencias muy numerosas.

EL CLUB A. SPARTA DE MINAS

El Club Atlético Sparta es la institución decana del básquetbol de Lavalleja. Fundado en 1928, en sus casi 24 años de actuación ha mantenido en actividad permanente a sus planteles de jugadores, lo que ha dado gran vitalidad al deporte del cesto en la ciudad de Minas. De la devoción de sus dirigentes a la causa del club habla elocuentemente el hecho de que algunos de ellos que se contaron entre los fundadores siguen prestando servicios activos a la entidad, como su actual presidente el señor Juan A. Maldonado y el señor Nicanor Aldabalde. En la dirección técnica actúa el prestigioso deportista señor Juan Francisco Marichal.

El Sparta mantiene un sitio de primer plano en el deporte minuano, pues se ha adjudicado el noventa y ocho por ciento de los torneos locales en todas las divisiones, caracterizándose sus equipos por una perfecta disciplina. En 1934 los dirigentes del club organizaron un torneo nacional — el primero en su género — del cual salieron las bases para el actual Campeonato Nacional de Basquetbol. Ese primer certamen lo ganó Sparta después de un memorable match final con el Club Aguada de la capital.

El esfuerzo de esta institución ha culminado dándole a Minas un hermoso estadio en pleno centro de la ciudad y del cual ofrecemos en esta nota una vista general. Aun cuando esta cancha dispone de una capacidad para 1.500 personas, el club espera ahora el apoyo de la Comisión Nacional de Educación Física a efectos de levantar otras tribunas, nuevos vestuarios y baños para la sección femenina, así como para erigir en el mismo local la sede social de la institución.

Es de hacer notar que Sparta no se ha limitado a la actividad deportiva, pues durante el verano ha venido ofreciendo espectáculos nocturnos de cine al aire libre que han contado con extraordinaria concurrencia de público, como recientemente pudo comprobarlo el cronista personalmente. En la actualidad el quinteto titular que defiende los colores del Sparta de Minas está integrado por los basquetbolistas Alfonso Baubeta, Romero Sosa, Efraín Rodríguez, Martínez Huerta y E. Díaz, todos ellos de bien ganado prestigio en el deporte de Lavalleja. Durante este mes se realizará en el estadio que nos ocupa una serie de espectáculos basquetbolísticos de gran interés, con intervención de equipos de primera división de Montevideo y otros departamentos.

INFORMACION LOCAL



Equipo de jugadores de Cerro Largo, campeón en el torneo del Este.



Perspectiva del gran carro carnavalesco "Dionisio va a la fiesta", proyectado por el Sr. Pietromarchi y mandado construir en los talleres del Comité Ejecutivo de Fiestas.

¡ENO me deleita...
y me conviene!



La mayoría de los muchachos hacemos una vida sedentaria. Por ello nuestras funciones digestivas suelen ser perezosas, produciéndonos autointoxicaciones, irritabilidad y falta de apetito. Si usted suele padecer estas molestias, combálas eficazmente, como yo, tomando ENO por las mañanas.

Tome "SAL DE FRUTA" ENO

DELICIOSA, SALUDABLE Y DE ACCION SUAVE



Sin goma
Sin alcohol
Sin jabón
Sin almidón



¡IRRESISTIBLE DISTINCION... CON

BRYLCREEM! La distinción personal seduce. Una de las causas que más pueden contribuir a ello es lucir una cabellera bien peinada. Así, use Brylcreem. Importe salud y flexibilidad al cabello dejándolo sedoso, vivificado... sin engrasarlo y sin endurecerlo.

PEINESE CON

BRYLCREEM



Rosa
de Jider

delicado tono
de la selección

HEATHER
(Jider)



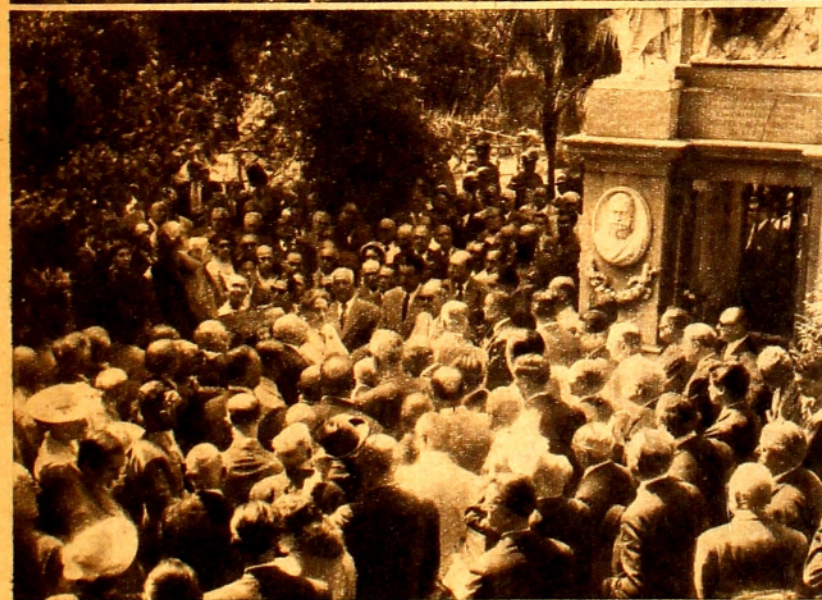
¡Frescura y encanto de pétalo de rosa tendrán sus labios con ROSA DE JIDER, exquisito y juvenil tono de HEATHER! En su extensa selección de tonos, usted encontrará siempre la perfecta consistencia cremosa, al mismo precio económico, que ha hecho de HEATHER el lápiz favorito de la mujer uruguaya.

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

ROSA DE JIDER CICLAMOR TULIPAN MEDIO OSCURO
MORISCO ROJO VIVO ROJO ARDIENTE



Marineros compatriotas que en un avión especial fueron trasladados a Jacksonville (EE. UU.) para tripular uno de los buques recientemente adquiridos por el Uruguay para la armada nacional.



Ceremonia de carácter histórico realizada en el Cementerio Central ante el monumento a los Mártires de Quinteros, evocándose el primer centenario de la batalla y un nuevo aniversario de la inmolación del Gral. César Díaz.



Sr. Virgilio Sampoénaro, nuevo Ministro del Uruguay en Holanda, acompañado por el Encargado de Negocios de aquel país Sr. Jonkheer E. V. Texeira de Mattos, y el Sub-director del Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores Sr. Méndez Rivas, visitaron Phillips del Uruguay, siendo recibidos por el Director General Sr. Emanuel Poters y altos funcionarios de la firma.



Escolares que concurren a la Colonia de Vacaciones de Piriápolis, del Consejo de Enseñanza, bajo la vigilancia atenta de sus maestros y profesores.

EL automóvil se desplazaba velozmente por Market Street, (Calle del Mercado), la más importante diagonal de la ciudad de San Francisco de California, casi sin permitirnos admirar la importante masa de rascacielos, hoteles y bancos.

Como una persistente visión, sólo percibíamos el perfil arquitectónico de la tradicional Torre del Barqueo, ubicada en el mismo eje de la diagonal, en el encuentro con el litoral marítimo, en la Bahía de California.

Un intenso tránsito — con cuatro líneas de tranvías, autobuses y autos — llenaban literalmente los treinta y siete metros de ancho de Market Street, proporcionando la fuerte sensación de dinámica que expresan todas las ciudades norteamericanas.

En pocos minutos nos alejamos del centro, y al trepar por las carreteras que desarrollan sus trazados en las colinas que circundan la ciudad — estribaciones de la Sierra Nevada — va ensanchándose el panorama bajo un radiante cielo azul.

Y desde nuestro improvisado mirador, surge la península, asiento de la primitiva San Francisco, extendida en una deslumbrante plástica urbanística, con verdes valles circunstantes, que expresan su asombrosa fecundidad en flores y frutos, entre montañas nevadas, y en el otro extremo el Océano Pacífico, de aguas azules y olas coronadas de espumas, que recortan la amplia Bahía de California, en playas de blancas arenas, altas barrancas, y abruptas estribaciones de la Sierra, que hunde sus rocas en el mar.

A la sombra de un robusto cedro, contemplábamos con nuestro guía, el esplendente paisaje, en planos de luz y sombras, en la policromía de montañas, bosques y mar, en luminosos horizontes, como expresión de armonía y equilibrio de la Naturaleza y dinámica de vida.

Y el mar era dominante en el paisaje. El Océano se comunica con la Bahía de San Francisco, por un estrecho y profundo pasaje, llamado la Puerta de Oro, de donde parte una vasta red de líneas de navegación a las exóticas regiones de Asia, en un fabuloso tráfico de materias primas, máquinas y alimentos.

—Observe la Puerta de Oro — subrayó nuestro guía — en realidad hace pocos años que le asignaron ese nombre. Antes la Puerta de Oro estaba en el acceso terrestre a San Francisco, enfrentada al Continente, en la ruta de los colonizadores y aventureros, que cruzaron de Este a Oeste el territorio de la Unión, en las clásicas carretas entoldadas, a través del desierto, en los estrechos senderos de las montañas rocosas, con el acecho trágico del piel roja.

Por aquella primitiva Puerta de Oro, entró una leyenda alucinante y una historia que parece extra-humana, que es la historia de estas tierras de quimeras, de esta cosmopolita ciudad de San Francisco.

—¿Ha oído usted — me preguntó el guía — hablar de Suter?

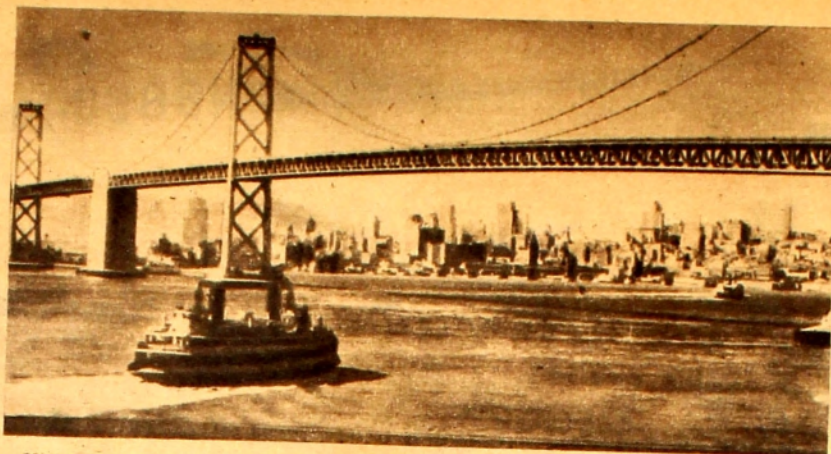
—¿Suter? En verdad que nunca he oído ese nombre — respondí distraídamente.

Pues podrá admirar su figura en la estatua de bronce modelada por Blaise Cendrars, que San Francisco luce orgullosa en el Parque, y podrá conocer su epopeya en las páginas que maravillosamente vertiera Stefan Zweig.

Me agradecerá oír contar esa historia — respondí — a la sombra de este cedro, enfrutado a ese paisaje, acaso para imaginarme el grandioso panorama que seguramente habrán contemplado sus ojos, cuando estas tierras eran todavía vírgenes.

—Pues verá usted — proseguí nuestro guía — acomodándose en la verde grama, Suter, Juan Augusto Suter, era suizo, emigró de su país en el año 1834, para eludir sanciones judiciales, quiebras y falsificaciones, dejando a la mujer y tres hijos, rumbo a las nuevas tierras de América.

Vegetó en las calles de Nueva York, donde desempeñó las tareas más disímiles, tabernero, dentista, traficante, pero la ciu-



Vista de la ciudad de San Francisco de California desde la Bahía, mostrando el gigantesco puente de siete kilómetros de longitud, que une las ciudades de San Francisco y Oakland.

TIERRA DE QUIMERAS

dad era asfixiante, y escapó de sus limitados horizontes a establecerse en el Valle del Misouri, en una pequeña granja, a abrir el surco en la tierra virgen, a crear la vida en la silenciosa llanura.

Frente a su propiedad, en los polvorientos caminos, pasaban sin cesar caravanas de nuevos colonizadores, agrupados en su mutua defensa, en sus rodantes casas de blancos toldos, mancomunados en su fatigosa marcha hacia tierras descorocidas.

—¿Dónde van? — preguntaba Suter. Más allá — era la respuesta — hacia el lejano Oeste, a los campos verdes, suaves y ubérrimos, detrás de las montañas, a tierras de California, donde ondea el pendón español.

Y un día, tras esas huellas, partió también esperanzado, la caravana de Suter, algunas mujeres, misioneros, y oficiales, en amplias carretas tiradas por búfalos, a soñar caminos, con chirriar de ejes y cantar de guitarras, mientras las pesadas ruedas van envolviendo despacio las distancias.

Llegó sólo a las costas bravías del Océano Pacífico. La historia de la travesía de tres meses es sencilla, está jalonada por el dolor y la muerte, después recorrió ansioso en un viejo velero la costa oceánica, y desembarcó en la Bahía de California, asiento de una colonia de pescadores.

Obtiene del español una concesión por diez años, para establecer una colonia con algunos habitantes de cercanas islas, con algunos colonos de fracasadas misiones, y comienza afanoso su acción constructiva, parcela tierras, derriba bosques, construye cabañas, rústicos arados abren el surco, el ganado paca en las praderas, abre acequias y edifica molinos.

Canta la vida en la nueva colonia, las tierras multiplican las cosechas y el ganado, y en el lugar que ocupa hoy San Francisco, surge potente un núcleo social próspero y pujante, y cada año florece la cosecha de nuevos hijos, y dorado trigo.

Suter trae de Suiza la esposa e hijos, importa vides de Francia y manzanos de España, tiene crédito en todos los bancos de Europa, e impone a la colonia, un pronunciado espíritu republicano, y un nombre: Nueva Helvecia, recuerdo de lejana tierra.

Era rico y feliz. Juan Augusto Suter había realizado su dorado sueño.

Hasta que un día sucedió algo imprevisible. El carpintero de la colonia llevó jadeante y excitado a su casa; narró con voz entrecortada que instalando una sierra, había encontrado entre las arenas de un riacho, algunas pepitas de oro, y abriendo un amplio pañuelo, mostró el reluciente metal.

Los pocos colonos blancos de Nueva Helvecia, juraron guardar aquel secreto, habían reconocido silenciosamente las doradas arenas que ofrecían generosas todos los cursos de agua, en sus propias tierras. Eran inmensamente ricos.

Pero el secreto no pudo ser guardado. Una mujer deslizó la noticia a un vagabundo, después, por arte de encantamiento, la buena nueva rodó por los polvorientos caminos, resonó por los valles, y fué eco en las montañas. ¡Oro!, ¡oro!... repetían las tierras y las aguas.

Y como en un gigantesco movimiento centrífugo hacia California, los caminos se llenaron de aventureros que venían de las más apartadas regiones, y cada día, nuevas caravanas humanas, se ponían en marcha al llamamiento del oro.

Era un gigantesco río humano desbordado que exploró los cauces, y cernió arenas, cuando llegó a la colonia de Suter, ocupó

los depósitos, arrasó los sembrados, robó para su mantención, y la floreciente Nueva Helvecia, quedó arrasada por aquel afiebrado alud de todas las razas, que hablaba todos los idiomas, tras la quimera del oro.

En 1848, San Francisco se empezó a construir en las ruinas de Nueva Helvecia. Se abrieron los primeros garitos de juego y de placer, y donde se desarrolla ahora y Market Street, se pavimentó con los primeros tablones de madera, por donde rodó el oro, la aventura, la vida.

Todo se había perdido en la más terrible confusión y desorden. Suter era el hombre más pobre de California.

Recomenzó la vida en un cercano valle, en ausencia de su esposa, que falleciera por los sacrificios de la trágica jornada, y de nuevo empezó la lucha, a trazar nuevos planes en aquellas tierras, donde seguían afluyendo sin cesar, las caravanas humanas, aventureros, colonizadores, agricultores, por la Puerta de Oro.

Cuando se encauzó el nuevo orden, Suter se presentó a la justicia reclamando, las tierras donde se asentaba la ciudad de

San Francisco, reclamando millones por sus caminos, canales, y puentes destruidos, por el oro extraído; una reclamación fabulosa, que podía ascender en aquella época a sesenta millones de dólares.

Para apoyar esta gestión, hizo proseguir a su hijo mayor, la carrera de abogado, en una universidad de Washington, e invirtió en el pleito el producido de su nueva colonia, y luchó con renovada energía.

En tres instancias fué desechado su reclamo, pero finalmente, una instancia reconoció todos sus derechos. De nuevo era inmensamente rico. Pero de nuevo se acaudaló la tragedia del oro, de nuevo lo sepultaron las doradas y malditas arenas, y fué el hombre más pobre de California.

Porque intrusos propietarios que ocupaban sus tierras, enfurecidos, saquearon e incendiaron el Palacio de Justicia, destruyeron la granja de Suter, sus tres hijos perecieron en las refriegas, y Suter quedó de nuevo solo, y angustiado en la soledad del verde y soleado valle.

La sentencia no pudo cumplirse, y por más de veinte años Suter imploró vanamente en los tribunales de justicia, hasta que, finalmente, un ataque cardíaco lo volvió en la escalera de la Suprema Corte, y en su roído pantalón encontraron un viejo pergamino que acreditaba una fabulosa fortuna. Un sucio papel, casi indecible.

Esa es la historia de Suter y de la primitiva Puerta de Oro.

Después se abrieron otras puertas doradas en estas tierras, a principios del siglo; en la ciudad del cine, en Los Angeles, no era necesario buscar el oro en las arenas, estaba ya listo en relucientes cheques.

De estas tierras cálidas y fecundas —concluyó el guía— puede exresarse que en cada carretera, en cada ruta y en cada línea de navegación, existe una Puerta de Oro.

A lo lejos, el sol iluminaba con rojo resplandor el crepúsculo en las aguas del mar azul.

—Vamos —le dije al guía.

Casi no me oyó, ensimismado en la contemplación del paisaje, agregó quedamente:

—Tierra de quimeras...

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



Market Street, (Calle del Mercado), diagonal principal de la ciudad de San Francisco, mostrando en su extremidad la Torre del Barqueo en el puerto.

CANAS...

TABLETAS DE SANTO

UNA MARAVILLA POR SOLO \$1.10

CASA DE SANTO

BOULEVARD

Únicos en el Mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: NEGRO, CASTAÑO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO CLARO y RUBIO, de una naturalidad asombrosa. Se vende en caja de una tableta al precio de \$1.10 suficiente para teñir una abundante cabellera. Pídale en todas las farmacias, tiendas y perfumerías de la República.

Distribuidor

FRANCISCO ALONSO ADAMI S. A. Colonia 1268 Montevideo

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EN TONOS BAJOS Y GUTURALES, CALMO TARZAN A LA BESTIA. CUANDO SE TRANQUILIZO, LA SUJETO POR SUS BRAZOS VELLUDOS Y LA SACO DEL POZO.



CON TEMOR, EL MONO DIJO: "POR MUCHAS LUNAS MIEMBROS DE MI TRIBU DESAPARECEN. CUANDO EL POZO NEGRO ME TRAGO, CREI QUE TAMBIEN ME IBA."



EL HOMBRE-MONO QUERIA SABER QUIEN Y PORQUE SE CAZABA AL MANGANI... "VUELVE A TU TRIBU" ORDENO. "DILES DE NO ASUSTARSE. TARZAN VENGARA A SU PUEBLO."



...MAS TARDE, CUANDO TARZAN HUBO TERMINADO DE HACER SUS NUEVAS ARMAS, UNA ESENCIA FAMILIAR LLEGO HASTA SU OLFATO. LA MUCHACHA OTRA VEZ.



SE ECHO SU NUEVO ARCO A LA ESPALDA Y CORRIO DETRAS DE ELLA. DEBIA DE SER INTERROGADA.



ALCANZADA, LA MUCHACHA ARAÑO Y MORDIO, LUEGO IMPLORO QUE LA DEJARA EN LIBERTAD. TARZAN ESTABA ASOMBRADO, PUES ELLA HABLABA EL IDIOMA DE LOS GRANDES MONOS.

EL MUNDO HABLA POR LAS ONDAS DE CX32 y CXA 2

- * MERCED AL MAS COMPLETO Y TECNICAMENTE MEJOR EQUIPADO SERVICIO INFORMATIVO, COMO UN SELLO INCONFUNDIBLE DE DISTINCION EN SU PROGRAMACION COTIDIANA.
- * CX32 y CXA 2, constituyen una organizacion noticiosa intimamente vinculada al diario "EL DIA".
- * SUS SERVICIOS ESTAN ATENDIDOS POR LA AG. UNITED PRESS, ANI, DE LA REDACCION DE "EL DIA" Y PROPIOS DE SU DEPARTAMENTO DE INFORMACION.
- * por que tiene instalada en sus "estudios" una moderna "teletipo" conectada a las redes internacionales de informacion mundial.

CX32 y CXA 2 brindan su insuperable esfuerzo, puesto al servicio de una genuina inquietud informativa y de una celosa etica profesional.

Casa Soler
SOLER HNOS S.A.



Para trajes de fiesta

y de gran vestir,
sedas de alta calidad
recién recibidas en
magníficas creaciones
de procedencia Francesa,
Suiza y Americana.

GASA chiffon de seda natu-
ral en todos los colores de
moda, ancho 1.10, el metro **\$ 5.50**

ORGANZA seda natural
francesa, ancho 1.15, el metro **\$ 6.50**

TAFFETAS fantasía, motivos
en dorado, ancho 0.90, el metro **\$ 6.50**

TUL de Nylon americano,
todos los colores, ancho 1.40, el metro **\$ 7.00**

FACCONE de seda en la-
brados delicados, ancho 1.10, el metro **\$ 8.00**

TAFFETAS Broché, diseños
en terciopelo laminado de
gran novedad, ancho 1.05, el metro **\$ 8.50**

FALLA de seda en colores
esfumados, original diseño,
ancho 1.30, el metro **\$ 8.50**

ROYAL fantasía, colores de
gran moda, ancho 1.30, el metro **\$ 8.50**

FALLA regia calidad, en so-
brios motivos tornasolados,
ancho 1.30, el metro **\$ 8.50**

OTOMANO de seda en co-
lores lisos, ancho 1.15, el metro **\$ 8.50**

BROCATO, la seda que im-
pone la moda francesa en re-
gia calidad, ancho 1.05, el metro **\$ 9.50**

OTOMANO reversible, colo-
res suaves, de gran moda,
ancho 1.15, el metro **\$ 9.50**

FALLA puntillé metalizada,
tela de alta costura francesa,
ancho 0.90, el metro **\$ 10.00**

TAFFETAS con motivos
en terciopelo laminado, an-
cho 1.10, el metro **\$ 10.50**

FALLA velour con motivos
dorados, ancho 1.10, el metro **\$ 12.00**



No deje de ver en
NUESTRAS TRES CASAS
estas grandes novedades

CLIENTES DEL INTERIOR:
Efectúen sus pedidos contra
reembolso a
CASA MATRIZ
AGRACIADA 2302

Por licencia anual del perso-
nal, nuestras casas perman-
ecerán cerradas durante la
SEMANA DE CARNAVAL